

EXCAVACIÓN DE UN SOLAR EN LA CALLE GRANERO ESQUINA A CALLE ALEJANDRO SÉIQUER DE MURCIA. EVOLUCIÓN URBANA DE TRES VIVIENDAS ANDALUSÍES

JOSÉ ANTONIO ZAPATA PARRA*
FRANCISCO FERNÁNDEZ MATALLANA
MARÍA ISABEL MUÑOZ SANDOVAL

Palabras clave: Evolución urbana; viviendas andalusíes; arqueología medieval; cerámica; Murcia.

Resumen: Se presentan los resultados de la excavación arqueológica de urgencia realizada entre octubre y diciembre de 2003 en la calle Granero esquina calle Alejandro Séiquer de Murcia, en la que se hallaron los restos de tres casas de tipo andalusí con una evolución arquitectónica desde el siglo XI al siglo XIII.

Keywords: Urban Evolution; Islamic medieval housings; medieval archaeology; ceramics; Murcia.

Abstract: In the street Graneros with street Alejandro Séiquer of Murcia there were situated the remains of three houses of type Islamic medieval with an architectural evolution from the 11th century to the 13th century.

* jazapataparra@gmail.com

EL SOLAR

Como consecuencia del derribo de un inmueble y la posterior construcción de un nuevo edificio en la calle Granero n.º 2 esquina calle Alejandro Séiquer de Murcia, se nos encargó la excavación arqueológica de urgencia de dicho lugar en octubre de 2003. El solar, con una extensión de 265 m², tenía forma de “L” invertida y presentaba fachadas por la calle Granero al norte, donde se encontraba el acceso al edificio demolido, por el oeste con la calle Alejandro Séiquer, al este con una propiedad particular y con el Gobierno Militar¹ al sur.

EL MARCO FÍSICO

Es importante antes de desarrollar el contexto histórico en el que se localiza el solar, hacer hincapié en el marco físico, como elemento condicionador del desarrollo urbano de esta zona de la ciudad (MARTÍNEZ y RAMÍREZ, 1993: 369). Dos elementos fueron los que condicionaron el desarrollo de la ciudad en esta zona. Por un lado, la llamada *Laguna de Bovar*, de la que encontramos referencias en el siglo XV, cuando el condejo manda que se sacase el agua de la laguna de la Puerta de las Menoretas para evitar las enfermedades que el agua estancada provocaba en la zona². La laguna se abastecía de las aguas que se escapaban de la cercana acequia de Santiago o Girada³. Conocemos de la existencia de esta laguna por el Libro de la Caza del Infante

don Juan Manuel, en el que dice: “*Em Murçia ay muchas garças en el rio de Segura, mas no son muy graves de matar con falcones. Otrossi, a las vezes, las fallan en la laguna que esta en la puerta de las Menoretas*”⁴

Por otro lado, también tuvo importancia en el desarrollo de esta zona de la medina la rambla de Churra, que llegaba paralela a la muralla de la Arrixaca, hasta las proximidades de la que después fue Puerta Nueva, recorriendo la antigua calle Rambla, actualmente calle Saavedra Fajardo, hasta terminar desembocando en el río.

Ambos condicionantes, laguna y rambla, se solucionarían en parte con la construcción de una primera muralla hacia el siglo XI, momento en el que comienza a urbanizarse definitivamente la zona noreste de la medina.

CONTEXTO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

En cuanto al contexto histórico de la zona en la que se inserta el solar, nos encontramos en el interior de la medina (Fig. 1), próximos a la muralla norte de la ciudad y a la puerta conocida como Puerta Nueva (TORRES, 1963: 156-162; ROSELLÓ y CANO, 1975: 34; GARCÍA, 1989: 202-203), muy próximos a la judería (TORRES, 1962: 8; ROSELLÓ y CANO, 1975: 56-8; RUBIO, 1992: 129-33, 158), y en el barrio que posteriormente se llamaría de San Lorenzo (ROSELLÓ y CANO, 1975: 56-8, 75-6).

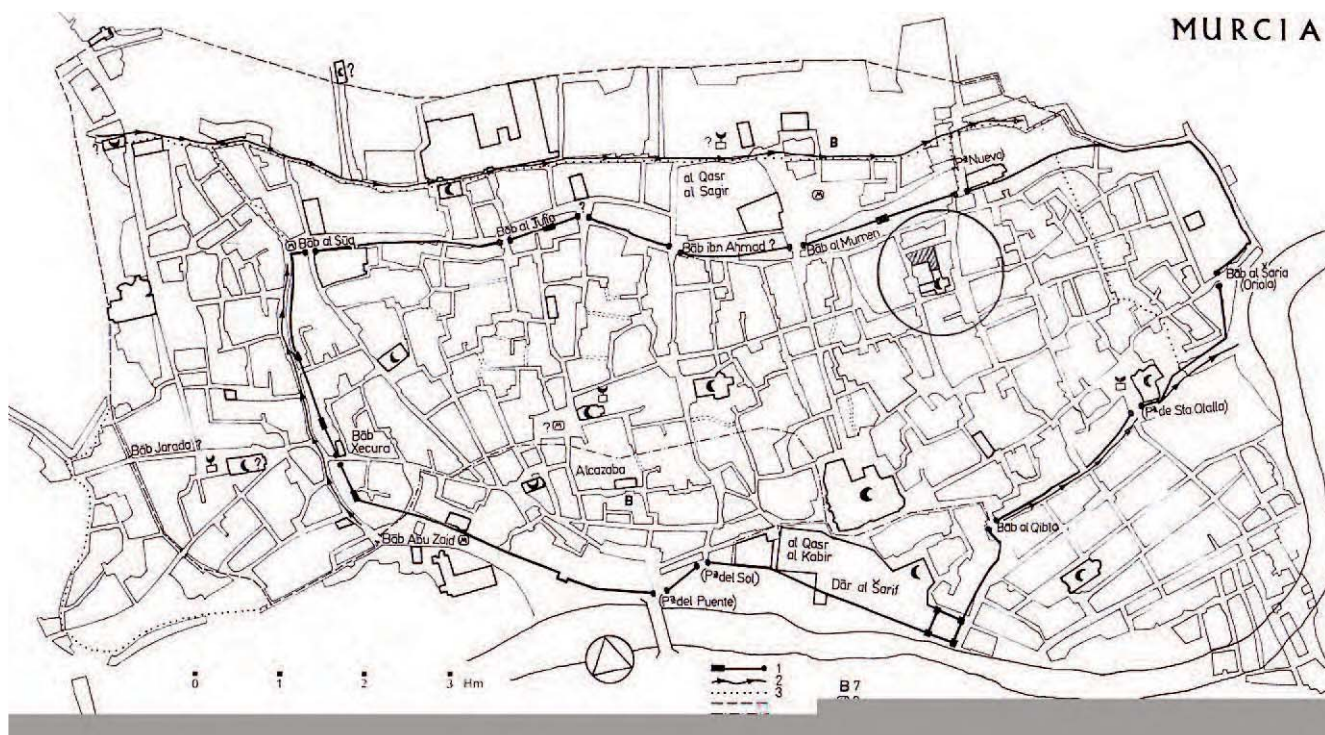


Figura 1. Localización del solar sobre el casco antiguo de Murcia (Plano de Roselló y Cano, 1975).

El solar limita por el norte con la calle Granero o calle del Granero, una de las calles más antiguas de Murcia y fosilizada en el plano desde época islámica. Dicha calle une la calle del Zoco (hoy Alejandro Séiquer) con la calle Rambla (hoy Saavedra Fajardo). Se llama así porque en ella estuvo el antiguo granero musulmán (TORRES, 1963: 97; ORTEGA, 1973: 139; ROSELLÓ y CANO, 1975: 72; RUIZ, 1990: 425; MARTÍNEZ, 1991: 400). Son algunas las fuentes de tipo documental que sobre el viejo granero o almudí han llegado hasta nosotros. Concretamente la primera referencia que tenemos es un Privilegio rodado de 9 de abril de 1272 en el que Alfonso X el Sabio confirma al Concejo de Murcia los heredamientos; exención de impuestos en sus compras y ventas; concesión de carnicerías, pescaderías, almudí, etc., dice: “*E otrossi, tenemos por bien et mandamos que tod el trigo et la çebada et la farina que se uenda en la villa en aquel lugar o solien los frayres predicadores morar, cerca de la puerta nueua, et que alli sea el almudi.*”

Alfonso X situaba el almudí en un antiguo granero musulmán de la Parroquia de San Lorenzo, que más tarde, el 19 de abril de 1278 donaría a la Iglesia de

Cartagena, trasladando uno nuevo junto a la Puerta del Puente, próximo a la Aduana. Dice: “*Tenemos por bien et mandamos que el Almudí viexo, que es de la collación de San Lorenzo, que sea casa para coxer los diezmos de todas las iglesias de Murcia et de lo que hy es, et estas casas que se labren de los diezmos del comun.*”⁵.

Conocemos la situación exacta del granero musulmán a través de un documento del año 1725 en el que son grabadas en el censo dos casas del regidor Ignacio Ramos, levantadas en la plaza de la Merced sobre la muralla. El texto dice: “*a levante plazuela que ésta al costado de la iglesia de religiosos de Nuestra Señora de las Mercedes; por medio día el granero de la Santa Iglesia de la ciudad, calle publica por medio, donde caen las espaldas de dichas casas; a poniente la muralla estribo de la Puerta del Santo Cristo; y al norte, donde tienen las puertas principales, con calle de la principal de la iglesia del convento*”⁶

Dicha situación se confirma en el Plano de García Farias de 1896, donde perdura el nombre del granero, aunque indicando que en el momento en que se realizó dicho plano, en el solar que ocupaba el antiguo granero está el Palacio de Justicia en construcción⁷ (Fig. 2).

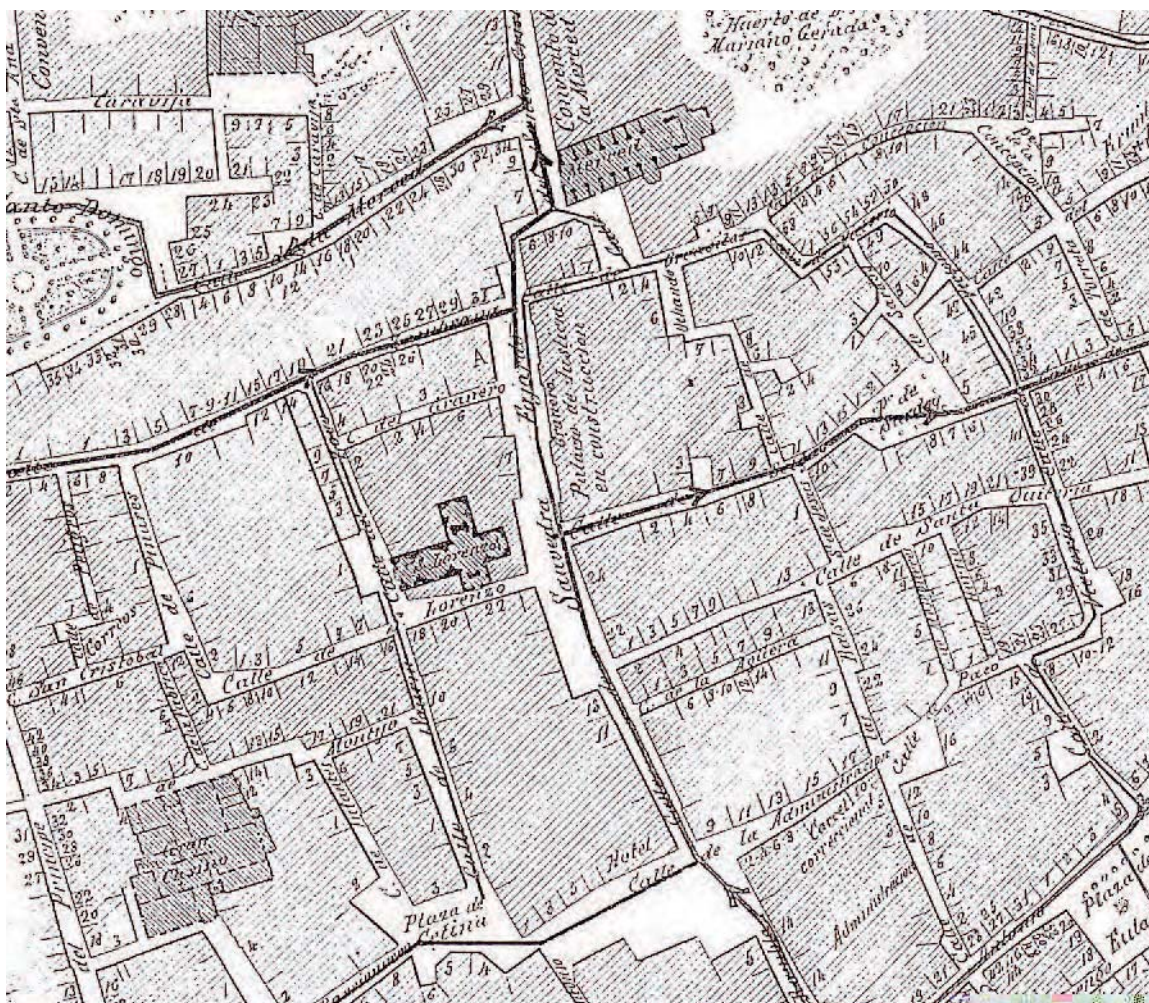


Figura 2. Contexto urbano del barrio de San Lorenzo y localización del Granero a finales del siglo XIX (Plano de Farias, 1896, AMM).

Por el oeste el solar lindaba con la calle Alejandro Séiquer conocida anteriormente como calle del Zoco, ya que en época cristiana conducía al mercado. Al morir el pintor murciano, el Ayuntamiento en sesión de 27 de enero de 1927 y a propuesta del alcalde acordó cambiar el nombre⁸.

Al sur, nos encontramos con la iglesia de San Lorenzo, a la que la historiografía tradicional da un origen islámico. Con anterioridad a la iglesia cristiana hubo en ese mismo lugar una mezquita que con la llegada de los conquistadores cristianos terminaría por convertirse en la denominada Parroquia de San Lorenzo, una de las más antiguas de Murcia (TORRES, 1963: 51-52). La parroquia aparece en documentos alfonsíes (Repartimiento) de la segunda mitad del s. XIII, así como en diferentes Cartas Reales que el juez

visitador don Juan de la Hoz realizó a los RR.CC. en el siglo XV, con el fin de delimitar la judería (ROSELLÓ y CANO, 1975: 56-57). En un primer momento se utilizó el edificio musulmán como parroquia, siendo modificado a finales de la Edad Media con una construcción de estilo mudéjar (posiblemente una gran nave con capillas laterales) que llegaría hasta el siglo XVIII. A lo largo del tiempo, la parroquia sufrió mejoras y reformas. El 11 de abril de 1711 se repara la iglesia parroquial de San Lorenzo, como muestra un documento en el que el Fabriquero de la parroquia presenta recibos por 690 reales de vellón por materiales para la obra de reparación de la iglesia. Así mismo, el 27 de marzo de 1718, Juan Fernández, Fray Antonio de San José y Toribio Martínez de la Vega “Maestros de la Facultad de Arquitectura y Alarifes”, reconocen unas

grietas y piedras que se han producido en las bóvedas (SANCHEZ-ROJAS, 1987: 98-99). La iglesia cambiaría definitivamente su fisonomía en la segunda mitad del siglo XVIII, con construcción de un nuevo templo.

En lo que respecta al desarrollo urbano del área, se ha podido comprobar a través de diversas excavaciones arqueológicas cercanas que la zona norte de la ciudad se desarrolla a partir del siglo XI, que es el momento en el que se construye el sistema defensivo de esta zona (MARTÍNEZ y RAMÍREZ, 1993: 369; 1996: 61-62). Al este del cauce de la rambla de Churra, las excavaciones realizadas en 1988 en la plaza de Europa (Antiguo Garaje Villar) se documentaron trece viviendas con una evolución desde mediados del siglo X-XI hasta el siglo XV, momento en el que parte del solar se transformó en cementerio (MANZANO, 1988: 358).

Por lo que respecta a nuestro solar, situado en la margen oeste de la rambla, la zona crecería a mediados del siglo XI, como se ha podido comprobar a lo largo de las excavaciones realizadas en los últimos años. En 1989 se excavó en la calle Pinares, donde se documentó una vivienda residencial islámica con un eje principal en el que se inscriben un gran patio con arriate único y alberca, unas galería porticada con fuente y una gran sala rectangular con alcobas en sus extremos, fechada en el siglo XIII y que estuvo en uso hasta el siglo XVIII (MANZANO, LÓPEZ y FERNÁNDEZ, 1989: 403). En 1994, se excava en calle Platería 31-33-35 hallándose un total de catorce viviendas de las cuales solamente se excavaron cuatro en toda su extensión. La excavación vino a demostrar que se trataba de una zona de la ciudad islámica situada junto a uno de los principales ejes de la medina, urbanizada a partir de mediados del siglo XI (RAMÍREZ y MARTÍNEZ, 1994: 548). En 1997 se intervino en calle Platería 14-16, donde se documentaron los restos de cuatro viviendas de tipo andalusí con una cronología que abarca desde finales del siglo X, a juzgar por la presencia de algunos fragmentos de “verde y morado” asociados a aluviones, y el siglo XIII (JIMÉNEZ y NAVARRO, 1997: 30). Ese mismo año se intervino también en Trapería 36-38, Andrés Baquero y callejón de los Peligros donde se exhumaron nueve viviendas islámicas con una evolución entre la mitad del siglo XI y el XIII (LÓPEZ y SANCHEZ, 1997: 60-62); en la calle Andrés Baquero, Pinares y callejón de los Peligros, donde se documentaron seis viviendas medievales, dos de las cuales tenían su origen en la primera mitad del

siglo XI (RAMÍREZ, 1997: 571); y en la calle San Lorenzo nº 7 donde se halló parte de un baño típico islámico, concretamente las salas templada y caliente, construido aproximadamente en el siglo XII (CASTAÑO y JIMÉNEZ, 1997: 533).

ANÁLISIS DE LOS HALLAZGOS

Planteamientos metodológicos de la excavación

Dadas las dimensiones y forma del solar (Fig. 3) optamos por una excavación en área abierta⁹, que permite obtener una mejor visión de conjunto de los restos aparecidos. Para una mejor comprensión y registro dividimos el solar en tres sectores, en función de la forma de “L” invertida que tenía el solar. El primer sector lo ubicamos en el callejón que lindaba con el Gobierno Militar y parte de la iglesia de San Lorenzo. El segundo sector entroncaba por su parte sur con el primer sector y por su parte oeste con el tercer sector, que tenía su límite en la calle Alejandro Séiquer. De esta forma la extracción de la tierra se hacía desde el lugar más alejado de la puerta de entrada a la excavación al más cercano, con lo que solucionábamos dos cuestiones, la primera evitar el desgaste del equipo de trabajo y la segunda facilitar la retirada de la tierra a la maquina que nos desalojaba la terrera que creábamos.¹⁰ Posteriormente con la aparición de las estructuras los sectores de la excavación variaron un poco, ya que en cada sector nos apareció una vivienda de tipo andalusí, por lo que pasamos a denominar cada sector como Casa I, Casa II y Casa III.

Los hallazgos y las fases constatadas

Con respecto a la estratigrafía, hemos documentado diferentes fases para las tres viviendas documentadas, que abarcan cronológicamente desde el siglo XI hasta el siglo XX. Conviene indicar, antes de presentar la relación de las fases constatadas, que cuando llegamos al solar se había practicado un desfonde de 60 cm sin supervisión, lo que provocó la contaminación de los primeros niveles arqueológicos. A pesar de todo hemos podido documentar las distintas fases de ocupación: la fase I corresponde al momento fundacional de las viviendas andalusíes (s. XI-XII); mientras que las fases II a IV (s. XII-XIII) corresponden a remodelaciones de los patios y de algunas crujeas, con la creación de nue-

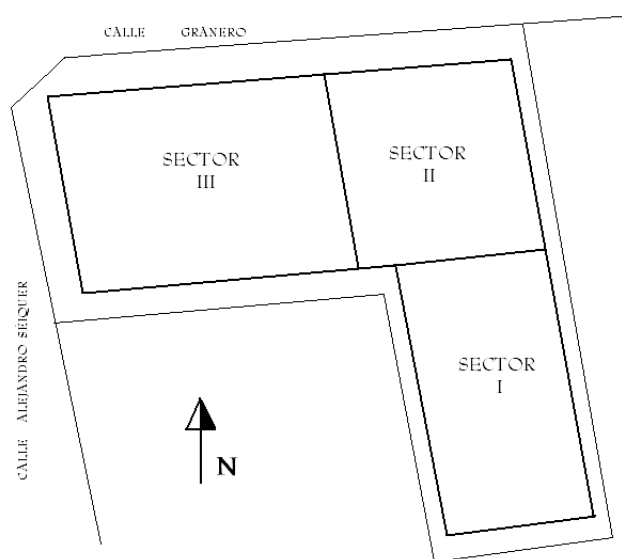


Figura 3. Forma del solar y planteamientos de excavación.

vos espacios, la sobreelevación de pavimentos y las reformas de algunos muros; tanto la fase V, de época bajomedieval cristiana (s. XIV-XV), como la fase VI, de época moderna (s. XVI-XVIII), las documentamos a partir de las reformas acometidas en muros y pavimentos, así como en la presencia de fosas y pozos característicos de estos siglos (Fig. 4 y 5).

CASA I

Estaba situada en el ángulo sureste del solar y se estructuraba a partir de un patio central en torno al cual se distribuyen una serie de crujías. El sector en el que hallamos la vivienda era muy estrecho por lo que prácticamente la mitad de la casa quedó bajo el edificio del antiguo Gobierno Militar¹¹. Los restos aparecidos en nuestro solar pertenecen al patio, salón norte y sala sur. La vivienda, de 113 m² carece de crujía oriental, posiblemente por la adaptación al espacio urbano existente en el momento de su construcción¹² (Lám.1).

Fase I

Los restos correspondientes a esta fase pertenecen al momento fundacional de la vivienda, y coinciden estructural y morfológicamente con el último momento de ocupación de la misma (Fig. 6).

El patio

En este caso, tenemos un patio de forma rectangular¹³ con una superficie de 28,88 m². Presentaba unas dimensiones de 5,65 m de longitud y 5,10 m de anchura, con un andén perimetral de 80 cm de anchura y arriate único central de 3,95 m longitud por 3,85 m de ancho. El andén estaba fabricado a base mortero de cal y contaba con un canalillo perimetral destinado a evacuar el agua de lluvia y evitar posibles inundaciones. Este canalillo estaba a su vez tapado por lajas de arenisca vercosa dispuesta sobre ladrillos, que en las esquinas formaban una estructura triangular en forma de macetero o reposadero para sostener algún tipo de contenedor¹⁴. La ausencia de un nivel alisado nos hace pensar en que el mortero del andén sea el preparado sobre el que se colocaban las lajas de arenisca, muy frecuentes en espacios libres y más resistentes al agua que lanzaban los aleros al patio en caso de lluvia. El arriate presentaba un nivel o pavimento realizado a base de mortero de cal a 1 m de profundidad respecto al andén, esto parece indicarnos que la funcionalidad del mismo era de tránsito o paseador y no de rebanco o asiento (Lám. 2 y 3).

El salón norte

Al igual que con el patio, la estrechez del sector sólo nos permitió documentar la mitad del mismo, pero conocemos sus dimensiones exactas por una intervención posterior realizada en la propiedad colindante. La crujía en la que se insertaba dicha estancia ocupaba prácticamente la longitud total de la vivienda y estaba compuesta por una estancia principal con una alcoba a su derecha. La estancia principal con una superficie de 19 m², presenta unas dimensiones de 5,78 m de longitud por 3,30 m de ancho, mientras que la alcoba tenía una superficie de 6,40 m² y unas dimensiones de 3,25 m x 2 m. El salón estaba separado del patio por un muro realizado a base de ladrillos trabados con barro con un grosor de 30 cm. En esta fase presentaba un pavimento realizado con mortero de cal. Desconocemos si el acceso o tránsito desde el patio a la estancia se realizaba a través de un vano geminado, como sucede en la Casa III, o si por el contrario, era un simple vano como documentamos en la Casa II. La construcción del Gobierno Militar provocó la destrucción de los accesos, por lo que nos ha sido imposible documentar que tipo se trataba.

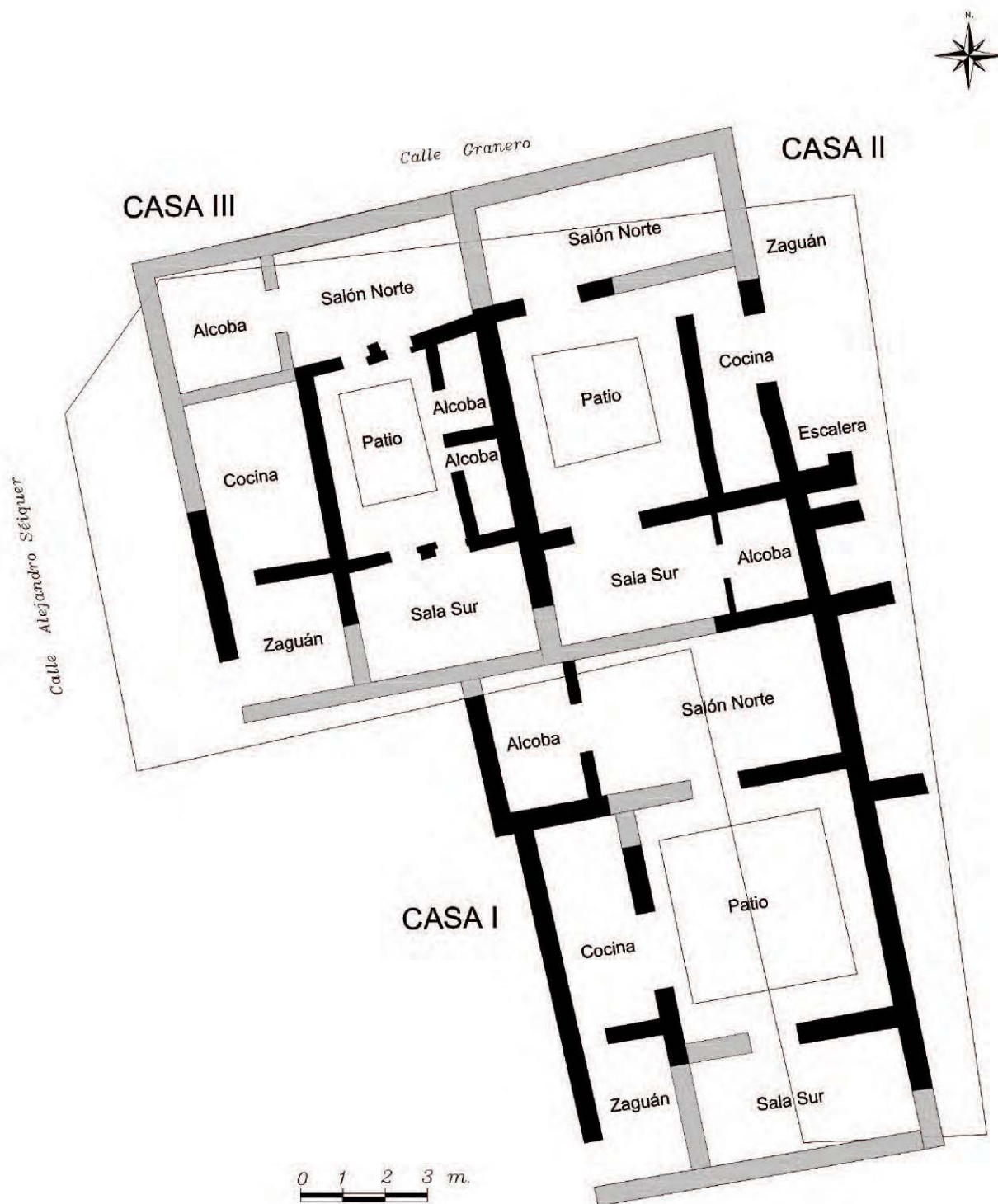


Figura 4. Croquis general interpretativo de las casas documentadas.

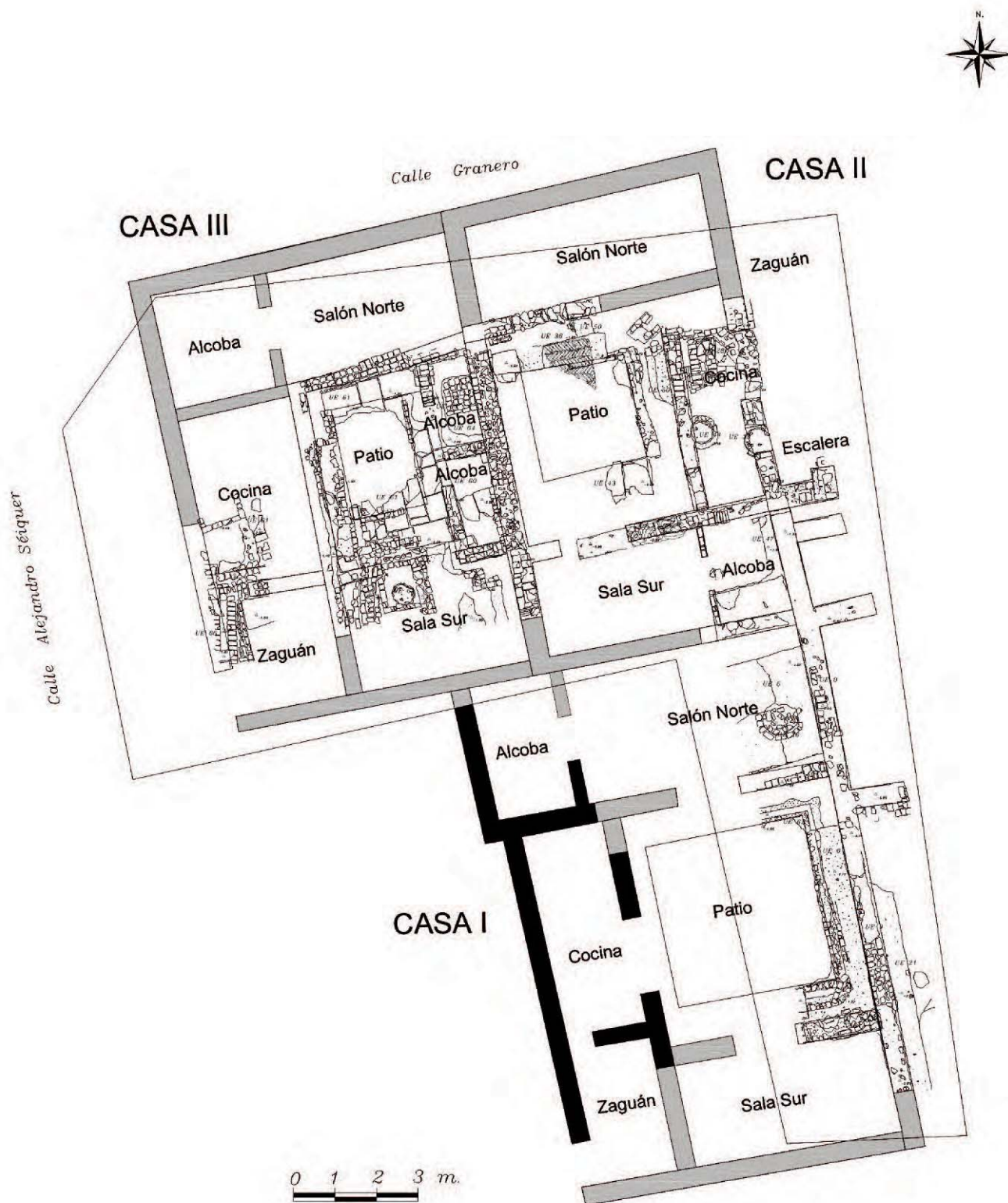


Figura 5. Plano arqueológico de los restos e interpretación de los restos.



Lámina 1. Vista cenital de la Casa I.

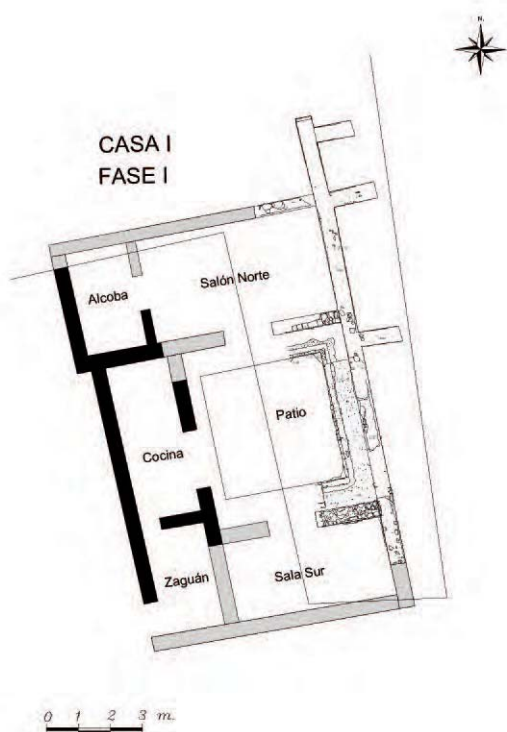


Figura 6. Restos arqueológicos y croquis interpretativo de la Casa I-Fase I.

La sala sur

Como sucede con el salón norte conocemos sus dimensiones exactas. En este caso, esta crujía es menor que la principal, no ocupando todo la longitud de la vivienda. En la zona oeste, donde en el salón norte documentamos la alcoba, en el sur aparece la crujía occidental compuesta por el zaguán y la cocina, elementos documentados en la intervención realizada en el Gobierno Militar. Presentaba una superficie de 12,50 m² con unas dimensiones de 5 m de longitud por 2,5 m. de anchura. Al igual que el salón norte estaba separada del patio por un muro de 30 cm realizado a base de ladrillos trabados con barro, en cuya parte interior estaba enlucido con yeso pintado a la almagra. En su interior documentamos un pavimento o preparado de mortero de cal similar al del salón norte.

Fases II-IV

El único cambio que hemos constatado en esta vivienda lo hallamos en el patio, concretamente en el pavimento del arriate, que en un momento determinado se eleva 60 cm hasta encontrarlo a una profundidad de 40 cm respecto al andén. Al igual que el de la fase anterior, estaba realizado con mortero de cal. Esta elevación podría ser debida a un cambio en el uso espacial



Lámina 2. Patio de la Casa I. Detalle del arriate y los andenes.

del patio, en el que los andenes empezaran a funcionar como rebancos (Fig. 7).

Técnica constructiva y cronología

La técnica y materiales constructivos empleados en la construcción de esta casa, así como los materiales cerámicos asociados a los correspondientes niveles estratigráficos¹⁵, nos permiten ubicar su fundación (Fase I) en torno al siglo XII. Atendiendo a los materiales constructivos, se emplearon principalmente para los cimientos y zócalo, el muro de tapial de hormigón, y para el alzado el muro de tierra, mientras que para los muros que delimitaban las estancias principales se emplea el ladrillo, cuyo módulo es de 24 x 12 x 4 cm y para las pavimentaciones se utilizó el mortero de cal. La elevación del suelo del arriate parece formar parte de una segunda fase habitacional de la casa, ya en el siglo XIII (Fig. 8).

Este tipo de técnica y materiales constructivos los hallamos en otras viviendas documentadas en otras intervenciones arqueológicas practicadas en la calle Raimundo de los Reyes, calle Fuensanta, calle Platería 14-16, Garaje Villar, etc., de Murcia, y en el despoblado de Siyâsa en Cieza.



Lámina 3. Detalle de arriate y canalillo de la Casa I.

CASA II

Situada en la parte noroeste del solar ocupaba todo el sector 2, con un total de 97 m². Al igual que en la vivienda anterior la casa dispone de un patio central que articula las demás dependencias: el salón norte, la crujía meridional, la cocina y una crujía de servicio. Destaca la presencia de esa crujía de servicio y la ausencia, como en la anterior vivienda, de una de sus crujías laterales, en este caso, la occidental¹⁶. En cuanto a las fases documentadas en la vivienda, las sucesivas reformas del patio y de algunas de las crujías nos permiten hablar de cuatro fases, que comprenderían una cronología que abarca los siglos XII y XIII (Lám. 4).

Fase I

A este momento corresponde la fase fundacional de la casa, que presenta una planta que se mantendrá hasta la llegada de los cristianos. El resto de las fases comprenderán reformas y arreglos de esta fase fundacional. Las partes de la casa conservada son (Fig. 9):

El patio

De planta rectangular, presentaba una superficie de 20,80 m² y unas dimensiones de 5,10 m de largo por 4,07 m de ancho. En esta fase el patio estaba formado por de un espacio abierto pavimentado con mortero de

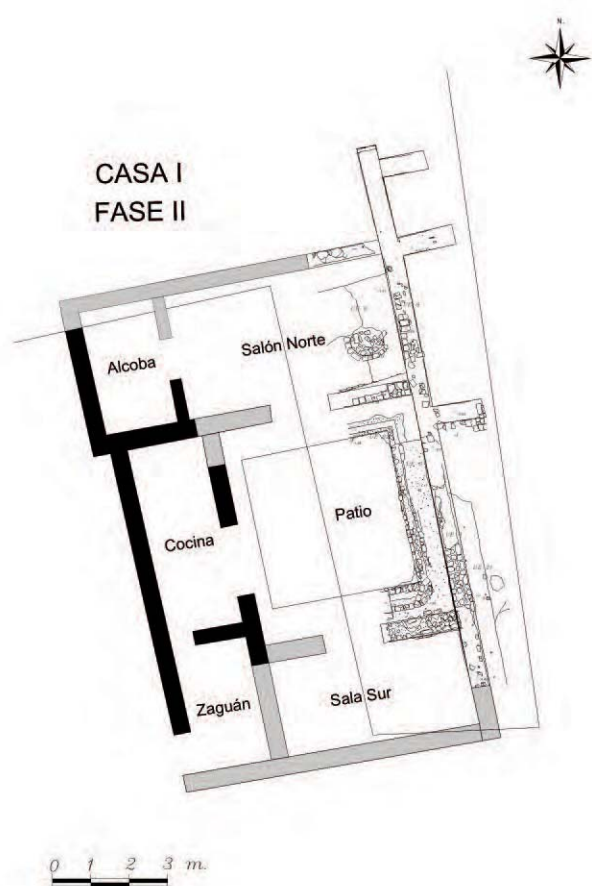


Figura 7. Restos arqueológicos y croquis interpretativo de la Casa I-Fase II.

cal. No presentaba ningún tipo de enfundamiento en la parte central a modo de arriate.

El salón norte

Los restos de la sala principal de la casa se localizaban en su mayoría bajo la actual calle Granero. Conocemos de su existencia por una cata practicada en el perfil norte del sector 2. El acceso de 1,30 m de ancho, estaba delimitado por los restos de dos pilares de ladrillos de 40 cm de grosor y no se situaba en el eje central del patio, mostrando cierto desplazamiento hacia el extremo occidental. La superficie del salón norte era de 13,50 m², presentando unas dimensiones de 5,80 x 2,35 m lo que nos indica que la calle Granero en época islámica era mucho más estrecha, siendo las dimensiones actuales consecuencia de las reformas y

ensanches llevados a cabo en las calles de Murcia en el siglo XVIII¹⁷.

La sala sur

Como en el salón norte, se accede a esta dependencia desde el patio y a través de un sólo vano, de 1,65 m de ancho. La sala sur presentaba en esta fase unas dimensiones de 5,95 x 2,30 m y una superficie de 14 m². El acceso a la sala contaba con sendos pilares de ladrillos, como en el salón norte, y también estaba desplazado respecto el eje central del patio.

Cocina

Es la única de las estancias que tenemos al completo en esta casa. Con una superficie de 7,20 m² y unas dimensiones de 5,20 x 1,38 m. Presentaba dos accesos: el primero daba paso al patio y se realizaba por un sólo vano de 85 cm; el segundo de 1,65 m daba acceso a la crujía de servicio. En esta estancia documentamos dos pozos elaborados con anillos cerámicos con un diámetro de 50 cm así como restos de un hogar y una fosa que funcionaba como vertedero.

La crujía de servicio

Son escasos los restos de esta estancia anexa a la crujía oriental de la casa. Esta estancia tenía una longitud aproximada de 7,50 m. Desconocemos su ancho ya que la mitad de la crujía quedaba bajo la propiedad colindante, pero logramos documentar para esta fase restos de un quicio labrado en piedra de arenisca blanca, asociado a un muro fabricado a base de ladrillos, donde hallamos el arranque de una escalera, que daría acceso a un piso superior (Lám. 5). Posiblemente esta crujía hacía de zaguán de entrada y por otro lado servía de acceso a las escaleras que subían al segundo piso¹⁸.

Fase II

En esta fase es cuando realmente se crea el arriate. La casa se mantiene prácticamente igual, reformándose el patio con el empleo de materiales más resistentes. A este momento pertenecen los andenes de arenisca vercosa que se superponen al pavimento de cal de la fase anterior (Lám. 6). Para ello, elevan el piso 30 cm y realizan un pequeño arriate de 20 cm de profundidad, con un

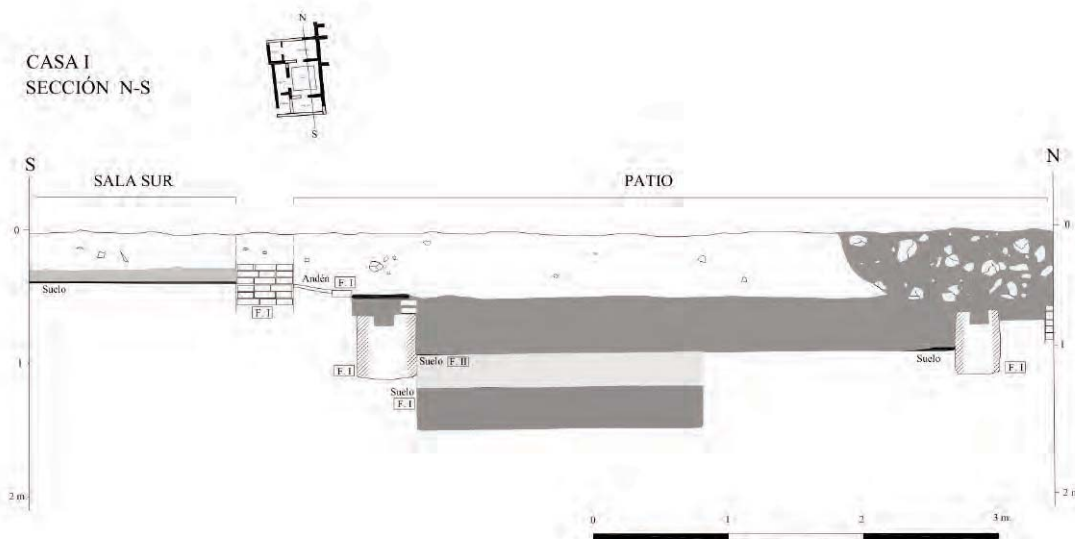


Figura 8. Sección norte-sur de la Casa I.



Figura 9. Restos arqueológicos y croquis interpretativo de la Casa II-Fase I.

pavimento de mortero de cal. No hemos hallado cana-
lillo perimetral en el arriate, aunque sí los restos de una
atarjea que se sitúa al noreste del patio y que posible-
mente era utilizada para evacuar el agua en caso de
inundación del mismo. La utilización de la arenisca
para los andenes se realiza con el fin de lograr mayor
resistencia a una zona frecuentemente transitada y que
sufre a su vez el impacto de las aguas vertidas por los
aleros de la casa en momentos de lluvia (Fig. 10).

Fase III

Es un momento de gran actividad constructiva en la
casa. El patio vuelve a ser reformado, elevándose de
nuevo 10 cm y utilizando para los andenes mortero de
cal y pequeñas piedras. El arriate pasa a tener en esta
fase mayor profundidad, alcanzando los 40 cm respec-
to al andén (Fig. 11).

En este momento, la sala sur se compartimenta en
su extremo oriental, creándose una *alcoba* o *albanía*⁹,
mediante unos tabiques realizados a base de ladrillos
trabados con argamasa. Los tabiques con un grosor de
14 cm y con un alzado apenas conservado de 60 cm,
delimitaban un acceso, posiblemente mediante un arco,
de 80 cm. La alcoba presentaba una superficie de 4 m²
y unas dimensiones de 2,30 x 1,25 m. En su interior



Lámina 4. Vista cenital de la Casa II.



Lámina 5. Acceso a escaleras en la crujía de servicio de la Casa II.

documentamos restos de un pavimento elaborado con mortero de cal, reparado en numerosas ocasiones.

En la cocina, documentamos en esta fase una estructura cuadrangular con unas dimensiones de 1,30 m x 1,10 m, realizada a base de ladrillos. Sobre dicha estructura, hallamos un hogar delimitado por pequeño tabique de ladrillos de forma pentagonal, que viene a hacer de delimitador. El hogar estaba formado por una laja de piedra y los restos de una piedra de moler. En la laja aún se conservaban restos fuego. Junto a ella, documentamos una piedra plana con un quicio, que podría pertenecer a un cierre que tenía el hogar o a una posible alacena (Lám. 7 y 8)²⁰.

Fase IV

En esta fase vuelve a reformarse el patio, que se realiza en este momento mediante la construcción de un pavimento de ladrillos dispuesto en sardinel y con decoración de espiga. Los restos hallados estaban muy dañados por la construcción de un pozo del siglo XVIII, por lo que desconocemos si el patio mantenía su arriate. Con las sucesivas elevaciones de los pavimentos, los accesos a las diferentes crujías serán tapiados y sobreelevados, como documentamos en los accesos al salón norte, la sala sur y la crujía de servicio (Fig 12).

Fase V-VI

Estas fases, correspondientes a la época bajomedieval cristiana y a la moderna, las identificamos en esta

casa principalmente. Los restos estructurales son escasos y sobre todo están vinculados a pequeñas reformas en la vivienda existente, como la practicada en la crujía de servicio, donde documentamos la repavimentación mediante un suelo de cal de dicha crujía tras el arreglo de un pozo. El pozo, de anillos cerámicos se hallaba inserto en el muro que divide la crujía de servicio de la oriental, donde se sitúa la cocina. Parece ser que a finales del siglo XV principios del XVI el pozo se rompe y es reparado en parte por medio anillo tallado en piedra. Una vez reparado el pozo, realizarían el suelo del que hablamos (Lám. 9 y 10). La cronología tan aproximada la sabemos por los restos cerámicos que hallamos en la fosa de reparación del pozo así como los restos cerámicos aparecidos sobre el suelo de cal realizado tras la reparación. Junto a las cerámicas documentamos un par de monedas: un cruzado de Enrique II y un cornado de Enrique III.²¹ Todos estos restos materiales vienen a evidenciar que las casas islámicas conservan su planta con la llegada de los cristianos y en los siglos posteriores. Los únicos cambios que se realizan son reformas: cierres de vanos y puertas o ampliación, aunque menos, de algunas estancias.

Junto a estas reformas estructurales, pertenecientes a época moderna documentamos restos de estructuras que denominamos contaminantes pero que dan gran información material. Se trata de estructuras con tendencia vertical que rompen los estratos cerrados islámicos y los infectan con materiales modernos y actuales, es decir, pozos y fosas. Asociado al siglo XVI, por los materiales cerámicos existentes en su interior, tenemos



Lámina 6. Fases del patio de la Casa II.



Lámina 7. Vista cenital de la cocina: hogar, alacena y pozos.



Figura 10. Restos arqueológicos y croquis interpretativo de la Casa II-Fase II.

un hoyo negro con una forma circular realizada a base de piedras con un diámetro de 1,70 m (Lám. 11). Otro pozo que nos apareció en este sector lo ubicamos en siglo XVIII o principios del XIX. Se trata de un pozo cuya fábrica es de ladrillos y mortero de cal, pero que en sus últimas hiladas utiliza grandes sillares tallados en piedras con un diámetro de 1 m. Estaba completamente relleno de ladrillos y cerámicas asociadas a los siglos XVIII y XIX.



Figura 11. Restos arqueológicos y croquis interpretativo de la Casa II-Fase III.

La técnica constructiva y la cronología

Atendiendo a los sistemas constructivos y a los materiales utilizados en su fábrica, así como en los materiales cerámicos asociados, la Casa II podemos ubicarla su fundación al igual que la Casa I en el siglo XII. Los materiales utilizados para la realización de los muros de las crujías son principalmente la mampostería trabada con cal y yeso para la cimentación, y la utiliza-



Lámina 8. Detalle del hogar.

ción de ladrillos para el alzado. Así mismo, para los vanos de acceso, que no cuentan con cimentación alguna, y para las jambas se usa el ladrillo. En cuanto a los diferentes remodelaciones de los andenes perimetrales del patio, la utilización del yeso y mortero de cal nos daría fechas más antiguas, posiblemente finales del siglo XI e inicios del XII (Fase I y II), aunque este tipo de solerías son utilizadas posteriormente, ya que es algo muy común en la arquitectura islámica; pero el uso de suelos de arenisca (Fase II) y ladrillo dispuesto en espiga (Fase IV), nos da una cronología más reciente: el siglo XIII (Fig. 13). Estos materiales y técnicas los encontramos en otras casas próximas a la zona: Frenería, Platería 14-16, Garaje Villar, San Antonio.

CASA III

Situada en la zona oeste del solar, ocupaba el sector 3 con un total de 90 m². La vivienda estaba muy afectada por las estructuras de cimentación del edificio demolido: correas de hormigón y sobre todo por un pilotaje a base de troncos de madera que destroza la magnífica solería de lajas de arenisca que conformaba el patio de la vivienda en una de sus fases (Lám. 12).

La Casa III, al igual que las anteriores, se articula en torno a un patio central, al que se adosan el salón norte, la crujía meridional y la crujía occidental. Posteriormente, en la que denominamos Fase II de la casa, se crea la crujía oriental aprovechando parte del patio. Por lo tanto, como en los casos anteriores esta



Lámina 9. Detalle de los materiales de época moderna hallados en la fosa realizada en la reparación del pozo.



Lámina 10. Restos del pavimento tras la reparación del pozo.

vivienda carecía de una de sus crujías, en este caso la oriental. Así mismo, esta casa estaba separada de la Casa II por un muro medianero fabricado a base de mampostería de 45 cm de grosor.

En cuanto a las fases documentamos las fases de época islámica (fases I a IV) todas ellas asociadas a momentos constructivos y a reformas en su interior con una tendencia al estrechamiento de espacios.

Fase I

Es la fase más antigua de las documentadas en la casa²², y los restos que nos quedan de ella son principal-

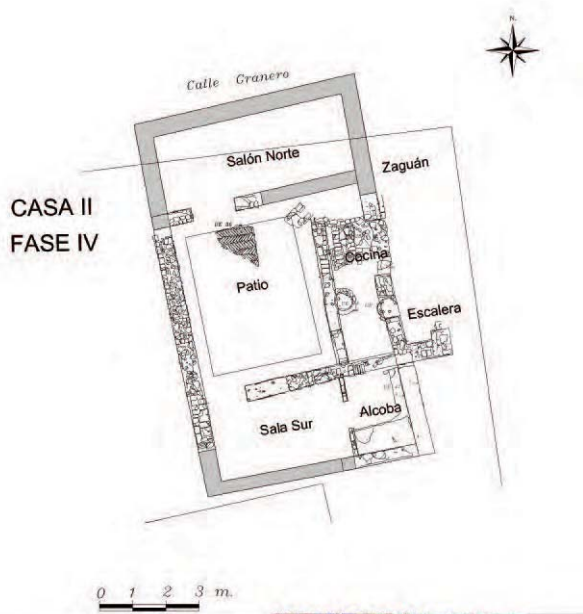


Figura 12. Restos arqueológicos y croquis interpretativo de la Casa II-Fase IV.

mente los suelos de pizarra., y las bases de los muros perimetrales de las crujías, que son de ladrillo. Las partes de la casa asociadas a este momento son (Fig. 14):

El patio

En este momento el patio estaría conformado por un gran espacio abierto de 20,50 m²; conformado por un suelo de lajas de pizarra y unos andenes perimetrales en una cota ligeramente superior de 10 cm. Tendría una forma casi cuadrangular, con unas dimensiones de 5,20 x 4,07 m. Los andenes medirían aproximadamente 1 m en sus lados oriental y occidental, mientras que en su lado sur sería de 35 cm²³.

El salón norte

Como en la Casa II, prácticamente se situaba bajo la calle Granero. Por los restos aparecidos, presentaba una superficie aproximada de 11,40 m² y unas dimensiones de 4,40 m de longitud por 2,30 m de ancho. Esta sala apareció delimitada del patio por un muro de 45 cm, de grosor, fabricado a base de ladrillos, cuyo módulo era de 24 x 12 cm. El muro presentaba un vano geminado de acceso de 60 cm cada uno. Asociados a los vanos encon-



Lámina 11. Pozos de época moderna en el patio de la Casa II.

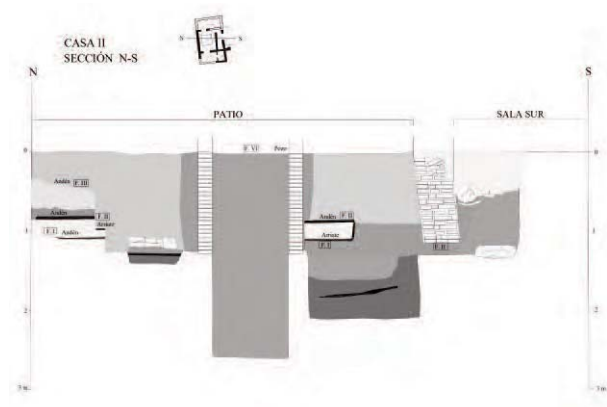


Figura 13. Sección norte-sur de la Casa II.

tramos los restos de las mochetas de ladrillo que conformarían con el pilar central en forma de T los arcos de entrada a la sala principal (Lám. 13 y 14). Por las dimensiones de la casa y la disposición de los accesos al salón norte desde el patio, que se situaban en el eje central del mismo, es probable la existencia de una alcoba en el extremo occidental de esta sala principal, espacio que coincidiría con las dimensiones de la crujía occidental.

La sala sur

Presentaba similitudes formales y estructurales con el salón norte. Con una superficie aproximada de 8,40

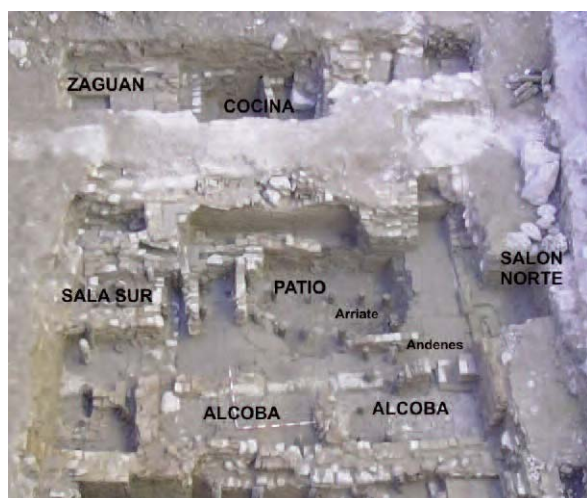


Lámina 12. Vista cenital de la Casa III.

m² y unas dimensiones de 4,10 m de longitud por 2,10 m de ancho. Su acceso se realiza a través del patio, a través de un vano geminado de 60 cm cada uno. Al igual que el salón norte el muro que lo separaba del patio tenía una un grosor de 45 cm y estaba elaborado a base de ladrillos con un módulo de 24 x 12 cm. Con respecto al pavimento, documentamos en esta fase restos de una solera de mortero de cal a 15 cm por encima del nivel del patio.

La crujía occidental

Se ubica en la zona oeste del sector III. Estaría comprendida por el zaguán de entrada a la casa y posiblemente por la cocina, desde la que se accedería al patio. Presentaría una superficie aproximada de 18 m², y unas dimensiones de 7,35 m de longitud por 2,75 m de ancho.

El *zaguán* lo tenemos identificado en el extremo suroeste de la vivienda, donde documentamos una atarjea fabricada con ladrillos y cubierta por lajas de arenisca, que con esta orientación se dirigía a la calle Alejandro Séiquer. Presentaba un trazado acodado, habitual en las viviendas andalusíes, con un acceso a la cocina de 80 cm de ancho. La pavimentación del zaguán, de aproximadamente de 7m², se realiza a base de lajas de arenisca, similares a las del patio (Lám. 15).

La *cocina*, presentaba una superficie aproximada de 11,20 m² y unas dimensiones de 4,25 m de longi-

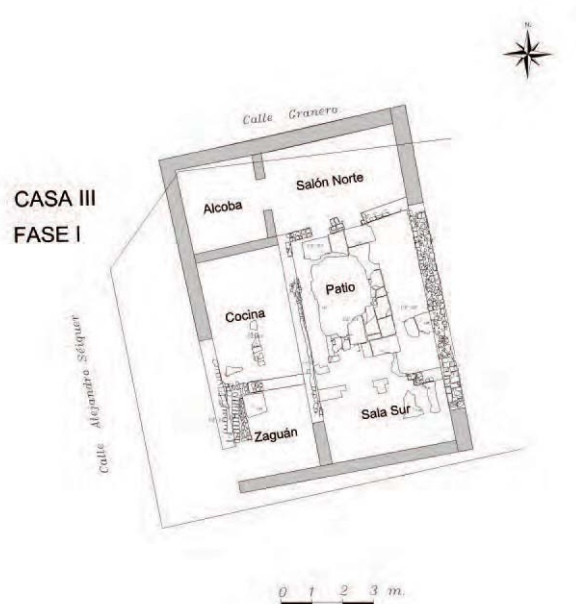


Figura 14. Restos arqueológicos y croquis interpretativo de la Casa III-Fase I.

tud por 2,75 m de ancho. En esta fase documentamos restos de pavimento con lajas de arenisca verdosa, similares a las dispuestas en el patio.

Fase II

A esta fase corresponden las remodelaciones en el patio de la casa y la creación de una nueva crujía. En *el patio*, documentamos una reforma estructural que tendrá como consecuencia el estrechamiento del mismo y la aparición de una nueva crujía con dos alcobas. Es en esta fase cuando se crea el arriate, con unas dimensiones de 3,85 x 1,70 m. Al crear el arriate solucionan las posibles inundaciones del mismo con la creación de una atarjea de ladrillos con una orientación N-S. Para realizar el arriate realizan muros perimetrales de ladrillos de ladrillo trabados con argamasa con un módulo 26 x 13 cm. Con la creación de este enfundamiento, los andenes pasan a medir 40 cm.

Con el estrechamiento del patio buscaban espacio para la creación de una nueva crujía, que denominamos *crujía oriental*, compuesta por dos pequeñas alcobas (Lám. 16). Esta crujía se realizó ocupando el andén perimetral este del patio de la Fase I. Su superficie era



Lámina 13. Detalle del acceso al salón norte de la Casa III.

de 4,5 m² y sus dimensiones de 4,70 m de longitud por 1,10 m de anchura. Aprovechando el escalón, realizan un pequeño tabique fabricado con sillares de arenisca blanca, sobre los que disponen unos muros de ladrillo, cuyo módulo es 25 x 15. Una vez creada la crujía, la dividen y crean un acceso a cada lado del muro, simulando un vano geminado de cara al patio, pero que en realidad son accesos únicos a cada alcoba o alhanía de la nueva crujía. Para ello, utilizan pilares de ladrillo, a los que se adosan mochetas de arenisca blanca, de donde arrancarían los arcos. Las medidas de las alcobas son de: 2,20 x 1,05 m para la más próxima a la sala sur, y 2,10 x 1,10 m para la norte. La primera mantiene restos de lajas del andén como suelo de uso. La norte, en un primer momento utiliza la solería de ladrillos, y posteriormente una capa de yeso y cal. Se mantienen las mismas cotas de suelo de los andenes de la fase I (Fig. 15).

Fase III

Este momento viene determinado por una nueva reforma en el patio, donde vuelve a estrecharse el arriate, y se crea un nuevo andén perimetral. Al igual que en la fase anterior se realiza una nueva canalización para que llegue al nuevo arriate y se eviten las inundaciones. Las medidas del nuevo arriate son: 3,15 x 1,70 m, y los andenes pasan a ser de 55 cm. Para estas reformas se utiliza principalmente el ladrillo cuyo módulo es en esta fase de 28 x 14 cm. (Fig. 16).



Lámina 14. Detalle de los materiales y técnicas constructivas empleadas en la Casa III.

Fase IV

Los restos conservados para este momento son escasos, pero nos revelan una nueva fase. Son los restos de la esquina suroeste del patio lo que nos permite hablar de una nueva reforma del mismo, que volvería a tener unas dimensiones semejantes a las de la Fase II.

La *sala sur* también presentaba reformas en esta fase, momento en que se hace más pequeña y en su lado oeste se crea una estructura cuadrangular, con un recipiente contenedor y restos de una posible letrina (Lám. 17.) Esta estructura²⁴, con unas dimensiones de 1,20 x 1,20 m, modificó la sala sur, que en esta fase pasa a tener una superficie de 8,5 m². y un sólo vano de acceso al patio (Fig. 17).

La técnica constructiva y la cronología

El periodo cronológico que abarca esta casa durante sus cuatro fases es similar a las anteriores casas. Aunque la aparición de restos de ollas de cocina claramente fechados en el siglo XII, así como la escasa cota alcanzada en la excavación de la casa por el nivel freático, podría llevarnos a momentos anteriores a mitad de este siglo, e incluso al siglo XI. Si atendemos a los materiales y técnicas constructivas empleadas en esta vivienda: el uso de sillería de arenisca blanca para los escalones de los andenes y para los cimientos de muros de las crujías, pilares y jambas; junto con el empleo masivo de ladrillos para los alzados de los muros, cuyos módulos



Lámina 15. Zaguán de la Casa III.

varían en el tiempo, según la fase, son elementos de relativa modernidad, que se utilizan con frecuencia a partir del siglo XII y XIII. En cuanto a los suelos, predominan las lajas de pizarra, así como el uso de pavimentos de ladrillo y de mortero de cal y yeso en la alcoba norte de la crujía oriental, lo que viene a confirmar la cronología que apuntamos.

ESTUDIO DE LA CERÁMICA²⁵

Siglo XI-primer mitad del XII

La *vajilla de cocina* está representada por fragmentos marmitas con el borde entrante, cuerpo abombado, asas de cinta y base plana de la forma M4.3.1 de Gutiérrez y marmitas de borde exvasado, cuerpo de tendencia cilíndrica, base plana y dos asas de cinta de la forma M5 de Gutiérrez. Se trata de piezas de pasta tosca elaboradas a mano o torneta que pueden ir decoradas con bandas horizontales de líneas incisas a peine. Dos fragmentos²⁶ de marmitas de la forma M5 de Gutiérrez poseen decoración de piedras incrustadas sobre la banda de líneas incisas (GUTIÉRREZ, 1996: 78-80). También se ha recuperado el perfil completo de una cazuela de borde reentrante, cuerpo cilíndrico y base plana de la serie 7 de Gutiérrez; del mismo modo que las marmitas, tiene la pared gruesa, está elaborada a mano o torneta y presenta decoración de bandas de líneas, onduladas y rectas, incisas a peine (Fig. 18). Además hay que mencionar el hallazgo de una tapadera plana de la

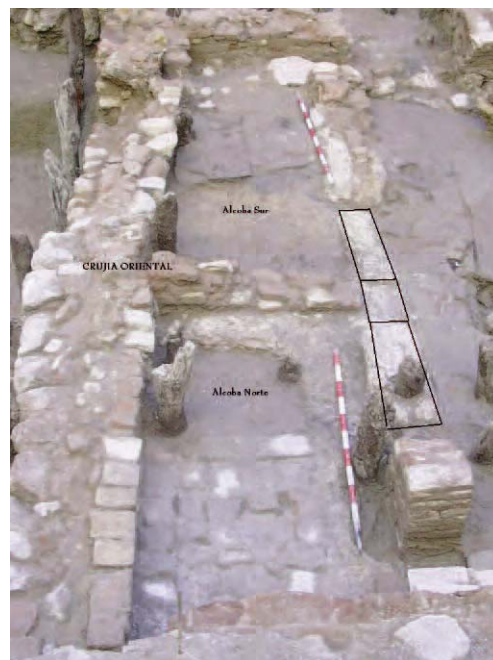


Lámina 16. Disposición de las alcobas en la crujía oriental de la Casa III.



Figura 15. Restos arqueológicos y croquis interpretativo de la Casa III-Fase II.



Figura 16. Restos arqueológicos y croquis interpretativo de la Casa III-Fase III.

forma M30.1 pintada a la almagra que cubrió a una marmita durante la cocción por las señales de fuego que aun conserva.

El *servicio y presentación de alimentos* está representado por fragmentos de atafior con pie anular y cubierta vítrea monocroma (melada) o bicroma (manganeso sobre melado) y formas cerradas como jarritas/os de base plana o ligeramente convexa, algunas con el cuerpo acanalado y redomas. La mayoría de fragmentos de jarritas/os están pintados con filetes o digitaciones al manganeso o a la almagra (Fig. 19) pero también encontramos fragmentos de jarritos decorados con motivos geométricos incisos bajo cubierta vítrea de manganeso sobre melado, jarritas con motivos geométricos pintados con óxido de manganeso y jarritas decoradas con la técnica de la cuerda seca parcial con vidrio verde o melado.

La *vajilla de almacenamiento, transporte y conservación* de alimentos se compone de fragmentos de jarras de acarreo pintadas con trazos o digitaciones pintadas en óxido de hierro o de manganeso.

Respecto a los *objetos de uso múltiple* se han exhumado fragmentos de alcadafes de borde engrosado y exvasado al exterior, cuerpo troncocónico y base plana, muchos presentan fajas de refuerzo al exterior (Roselló

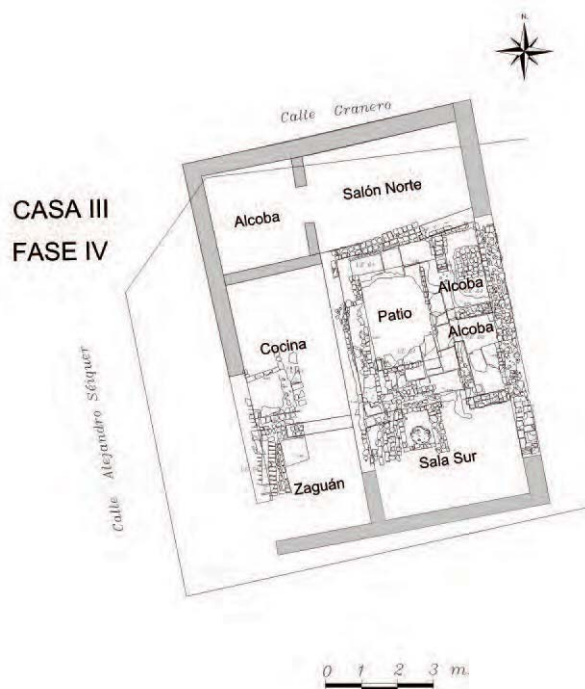


Figura 17. Restos arqueológicos y croquis interpretativo de la Casa III-Fase IV.

tipo C) y alguno puede presentar cubierta de engalbra roja al interior (ROSELLÓ, 1978).

La *iluminación* está representada por fragmentos de candiles de piqueta bizcochados o pintados con trazos de manganeso o a la almagra.

Las piezas más interesantes de este periodo son dos *aguamaniles*²⁷ decorados con cuerda seca parcial. Tienen la base plana, el cuerpo cilíndrico y el labio hueco. Sobre el borde presentan ápices cónicos decorativos y uno de ellos conserva una figurita zoomorfa, un burro, a modo de pitorro vertedor. Por el canalillo que oculta el labio circularía el agua que vertería el burrito al interior del recipiente pero no se ha conservado el elemento por donde se suministraría el líquido al canal (Lám. 18, 19 y 20, Fig. 20 y 21). Encontramos un paralelo formal y cronológico en el vaso de Tavira en Portugal (ROSELLÓ, 2006: 42-43 y 168-169).

Junto al material cerámico se recuperó una *moneda* de plata que podría tratarse de una fracción de dirhem²⁸.

Segunda mitad del siglo XII-primer mitad del XIII

La *vajilla de cocina* está formada por fragmentos de marmitas y cazuelas²⁹ de paredes gruesas y abombadas



Lámina 17. Detalle de la estructura realizada en la sala sur de la Casa III.

con el borde reentrante y asas de lengüeta que poseen cubierta vítrea verde o marrón al interior (Fig. 22). Otro grupo está compuesto por marmitas de borde recto o ligeramente exvasado, cuello corto cilíndrico, cuerpo globular, a veces acanalado, y base ligeramente convexa que presentan las paredes finas realizadas a torno y vidriadas en melado o marrón al interior.

El *servicio y presentación de alimentos* está representado por fragmentos de atafiores/jofainas con el borde engrosado al exterior, de perfil curvo o quebrado y el pie anular alto de diámetro estrecho, en ocasiones moldurado. Todas las piezas aparecen con cubierta vítrea monocroma (melada, blanca o azul), con cubierta bicroma decorada (con manganeso sobre melado) o bicroma mixta (verde claro al exterior y verde oscuro al interior). En cuanto a las formas cerradas de mesa, encontramos jarritas con digitaciones o con motivos geométricos pintados al manganeso junto a otros fragmentos decorados con la técnica de la cuerda seca parcial, con vedrío verde, o con motivos geométricos, vegetales y epigráficos utilizando la técnica del esgrafiado. También se ha exhumado algún fragmento de jarrita con la técnica mixta³⁰ (NAVARRO, 1986: 17-19, Fig. 6) que mezcla el esgrafiado y la cuerda seca en una misma pieza (Fig. 23). Además de los fragmentos de jarritas han aparecido fragmentos de redomas con pie anular del tipo IIb de Azuar o con base plana resaltada³¹ del tipo IIa de Azuar (AZUAR, 1981: 185-187, Fig. 1) con cubierta vítrea melada en ambas caras (Fig. 24).

La vajilla para *el almacenamiento, transporte y conservación* de alimentos: se compone de fragmentos de jarras de acarreo pintadas al manganeso y fragmentos de tinajas, varias con decoración estampillada. Hay que destacar el hallazgo del borde³² de una tinaja vidriada en verde sobre una cenefa de estrellas de 8 puntas estampilladas. Nos parece muy interesante el hallazgo de dos bordes de tinajas³³ que conservan señales de fuego al interior.

Los *contenedores de fuego* contienen dos formas de candil, el de cazoleta abierta o “de pellizco” (tipo 6.2 de Roselló) con vedrío melado y el candil “de pie alto” (tipo 6.1 de Roselló) con cubierta vítrea verde o melada. Encontramos varios fragmentos de braseros o pebeteros con cubierta vítrea marrón o melada y decoración calada e incisa en la pared exterior. También se ha recuperado la base plana de un hornillo portátil o anafre.

Los contenedores de *uso múltiple*: a excepción de un alcadafe³⁴ de cuerpo bajo y cilíndrico con vedrío verde oscuro al interior (Fig. 25) correspondiente al tipo 5º del análisis morfológico que hizo J. Navarro para los ejemplares hallados en el pozo de San Nicolás (NAVARRO, 1991: 62 y 63, n.º 266-271), todos los fragmentos exhumados corresponden a alcadafes comunes sin vidriar de paredes gruesas y cuerpo troncocónico (tipo A de Roselló), algunos decorados con un cordoncillo impreso en el labio o con bandas de líneas onduladas incisas a peine en el cuerpo.

Los *objetos adicionales o anexos*: están compuestos por fragmentos de tapaderas³⁵ bizcochadas con las paredes divergentes, borde exvasado, base plana y asa en forma de apéndice de botón (Fig. 26) y un borde con el arranque de la plataforma de sustentación de un reposadero³⁶ de planta circular (NAVARRO, 1991: tipo 5.20) decorado con motivos geométricos incisos y estampillados.

En cuanto a los fragmentos de *uso arquitectónico* se han recuperado varios bordes de anillos de pozo (NAVARRO, 1991: tipo 8.3).

También se exhumó una pieza tallada en *hueso*³⁷ de forma cilíndrica y hueca que podría ser una fusayola o una cuenta de collar (Fig. 27). Está decorada con una banda horizontal formada por círculos concéntricos incisos.

Segunda mitad del siglo XIII al siglo XV

Se encontraron varios fragmentos pertenecientes a formas abiertas de mesa³⁸ decoradas con motivos geométricos en verde y manganeso sobre blanco en el anverso que fueron elaboradas en los talleres valencia-

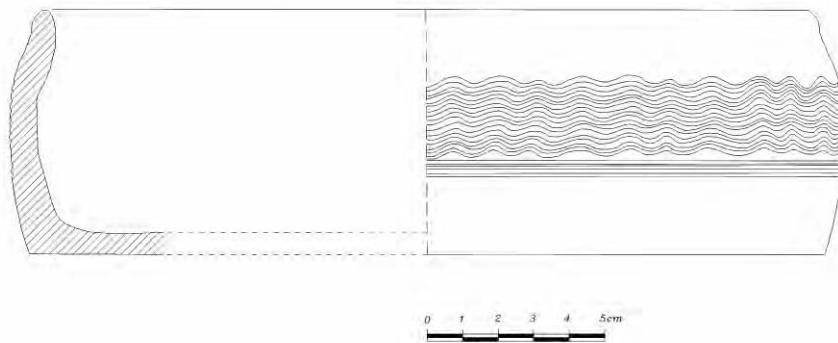


Figura 18.

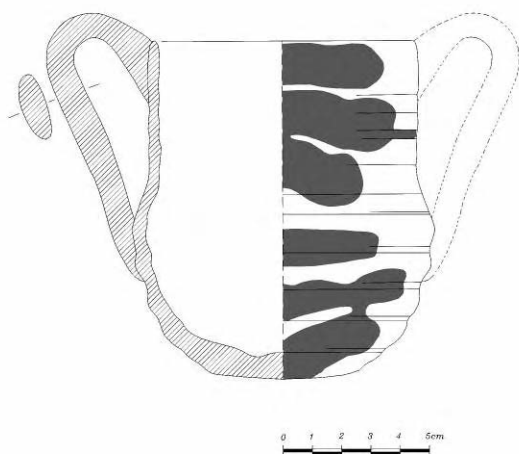


Figura 19.

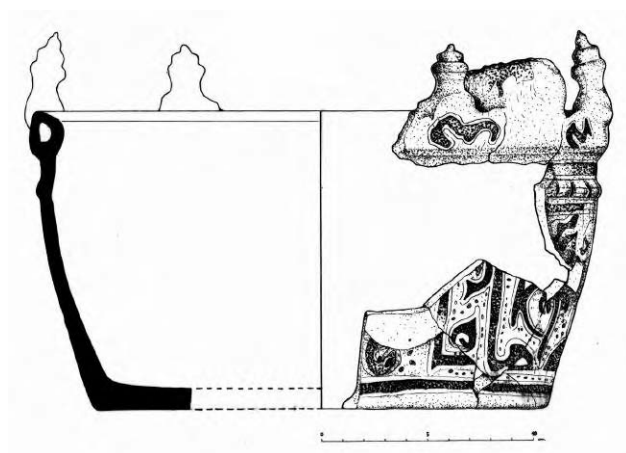


Figura 21.

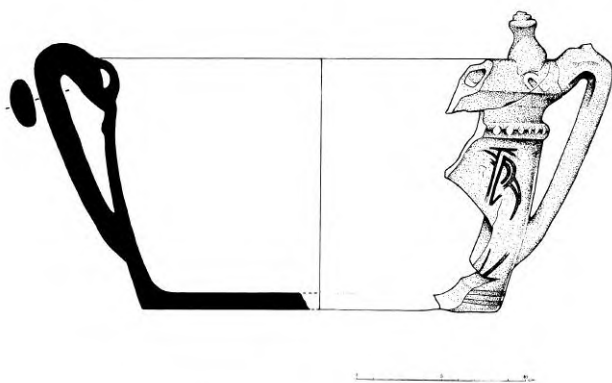


Figura 20.



Figura 22.



Lámina 18. Aguamanil. GRA-03-60-16



Lámina 19. Aguamanil. Vista exterior. GRA-03-60-15.



Lámina 20. Aguamanil. Vista interior. GRA-03-60-15.

nos de Paterna entre la segunda mitad del siglo XIII y el siglo XIV (PASCUAL y MARTÍ, 1986).

Junto al material cerámico se exhumaron cinco *monedas* de vellón: tres cruzados³⁹ de Enrique II (1368-1371) y dos cornados nuevos⁴⁰ de Enrique III (1390-1406) (CAYÓN, 2005: 253-254 y 276).

Siglos XVI y XVII

La *cerámica de cocina* se compone de ollas de pasta rojiza, elaboradas a torno y vidriadas al interior con tonalidades marrones o verdes. Morfológicamente tienen el cuerpo globular con 2 asas, la base ligeramente

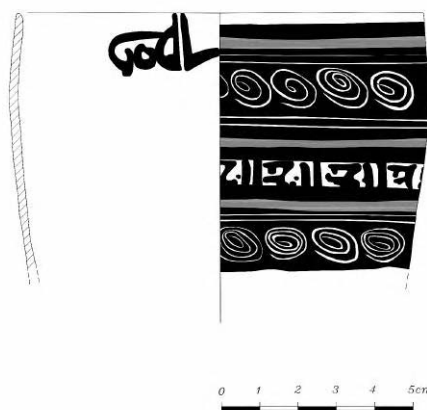


Figura 23.

convexa y el borde vuelto al exterior como el tipo VIII de Matilla. También encontramos cazuelas con el cuerpo troncocónico y el borde triestriado vidriadas en verde o marrón al interior del tipo Matilla XXXI (MATILLA, 1992).

La *vajilla de mesa* presenta pastas de color amoratado⁴¹ u ocre claro con cubierta estannífera blanca, vedrío verde o cubierta de esmaltín azul grisáceo o verdoso; la mayoría de piezas fueron elaboradas en los talleres murcianos. Entre las formas abiertas de mesa hay que destacar un plato de cuerpo troncocónico con moldura interior que separa el borde exvasado del cuerpo del tipo II de Matilla cubierto por esmaltín verdoso; platos semiesféricos con cubierta estannífera blanca en ambas caras

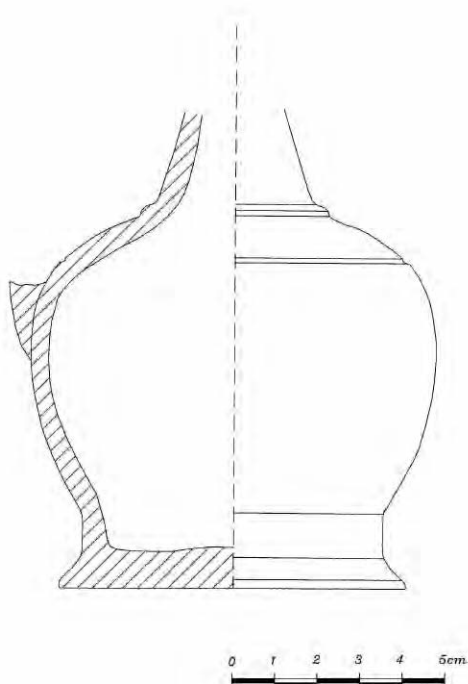


Figura 24.

del tipo Matilla XIX; platos⁴² de borde triangular ligeramente entrante y cuerpo troncocónico del tipo XX de Matilla, cubiertos por esmaltín azul grisáceo (Fig. 28), esmaltín verdoso (Fig. 29) o vedrío verde al interior; platillos/saleros/catavinos⁴³ con esmaltín azul grisáceo al interior (Fig. 30); cuencos con pie anular del tipo 1 de Platería 14 con vedrío verde al interior (JIMÉNEZ y NAVARRO, 1997); escudillas⁴⁴ con asas de orejeta tetralobuladas cubiertas por esmaltín azul grisáceo del tipo Matilla I (Fig. 31); y una escudilla⁴⁵ con asas de orejeta triescalonadas y cubierta estannífera blanca grisácea en ambas caras de la forma 4 de Platería 14 (Fig. 32).

Junto al material cerámico murciano se ha exhumado una escudilla⁴⁶ de base cóncava y asas de orejeta decorada con reflejo metálico. En el anverso presenta “puntos enfilados” y “piñas reticuladas” bordeadas por puntos en el cuerpo y una flor similar a la pasionaria inscrita entre círculos concéntricos en el fondo. El reverso contiene espirales achatadas y hojas de helecho muy degeneradas. El vidriado estannífero cremoso y el dorado con reflejos cobrizos nos indica que la pieza podría haber sido elaborada en los talleres aragoneses de Muel (MARTÍNEZ, 1982: 216-223) pero la decora-

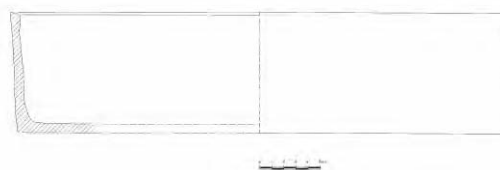


Figura 25.

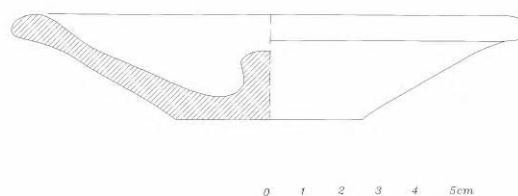


Figura 26.

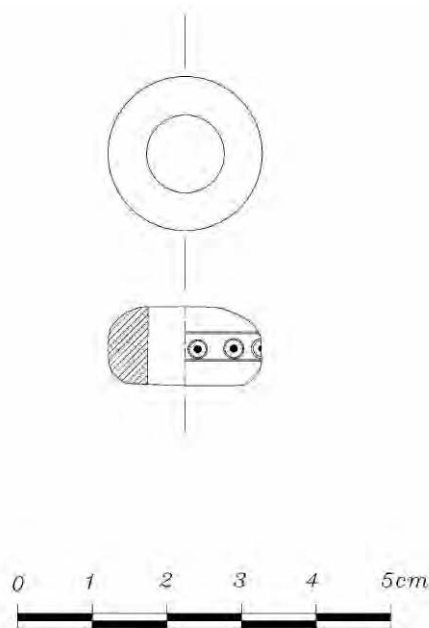


Figura 27.

ción refleja igualmente la relación con Manises y con la loza dorada catalana datando la pieza entre mediados del siglo XVI y principios del XVII (Fig. 33).

Se constatan las relaciones comerciales con Italia

mediante el hallazgo del borde exvasado de un plato de estilo Berettino⁴⁷ (JIMÉNEZ y NAVARRO, 1997: 56-57, Fig. 46) y el perfil completo de un plato de ala⁴⁸ decorado con “hojas partidas” en azul cobalto sobre blanco (CERDÁ I MELLADO, TELESE I COMPTE, 1994: 339, Fig. 6 y 7). Ambas piezas poseen en el reverso una serie de arcos secantes, decoración característica del área ligure (Génova/Savona) durante la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del XVII (Fig. 34).

Entre las formas cerradas de mesa hay que destacar los fragmentos de jarritas pintadas con motivos geométricos al manganeso y dos jarritas⁴⁹ vidriadas. Respecto a su morfología, tienen el borde recto con una arista que lo separa del cuello troncocónico, estrecho y alto, labio redondeado, cuerpo globular achatado, dos asas y pie alto discoidal. Pertenecen al tipo Matilla XXX pero poseen la pasta de color granate amoratado de producción murciana. Se encuentran cubiertas por esmaltín azul grisáceo por toda la superficie y están decoradas con motivos vegetales en azul cobalto al exterior. Una de ellas tiene las asas cubiertas por esmaltín verde (Lám. 21 y 22; Fig. 35 y 36).

Respecto al *almacenamiento, transporte y conservación* de alimentos se han distinguido dos tipos de alcuza. La primera pieza⁵⁰ con la boca trilobulada, cuerpo piriforme, un asa y base plana es semejante a la boca del tipo XXXV de Matilla y presenta vidrio verde oscuro en reborde interior y en el tercio superior al exterior (Fig. 37). El segundo tipo de alcuza⁵¹ es de mayor tamaño, tiene el cuello estrecho, alto y estriado y cubierta vítrea verdosa al interior y en el tercio superior al exterior (Fig. 38). La pasta de ambas piezas es de color amoratado de producción murciana.

La cerámica de *usos múltiples* está representada por fragmentos de lebrillos de borde vuelto, cuerpo troncocónico y base plana del tipo XII de Matilla. Todas las piezas tienen la pasta granate o amoratada y están cubiertas por vidrio verde al interior. Algunas aparecen decoradas con una línea ondulada o en zigzag incisa en el labio bajo la cubierta vítrea.

La función de *aseo* se compone de fragmentos de bacines⁵² de borde vuelto, cuerpo cilíndrico, dos asas y base plana del tipo XIII de Matilla con cubierta vítrea verde al interior (Fig. 39). El color de la arcilla es granate o amoratada.

También se exhumó una *moneda*, un cuarto de vellón⁵³ de Felipe II (1556-1598) (CAYÓN, 2005: 494).

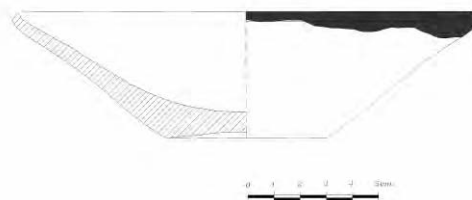


Figura 28.

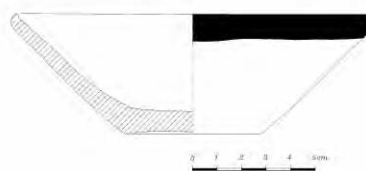


Figura 29.

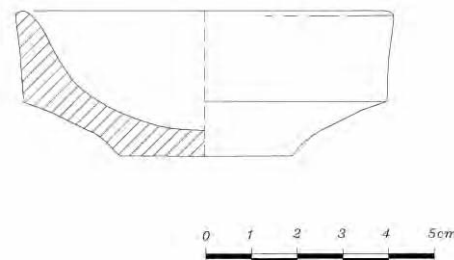


Figura 30.

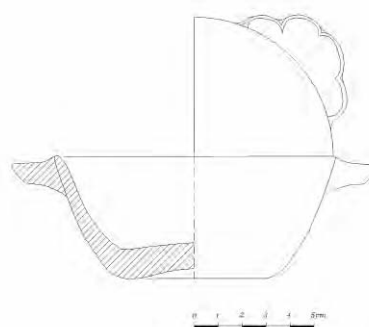


Figura 31.

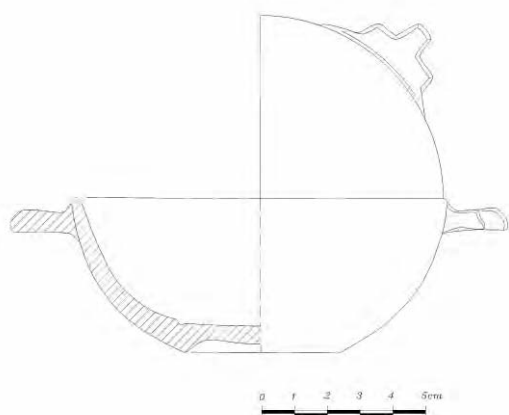


Figura 32.



Figura 33.

Siglo XVIII

Entre la cerámica de cocina hay que destacar los fragmentos de ollas con el borde vuelto y el cuerpo globular, que a diferencia de las del siglo anterior, pueden presentar las paredes estriadas al exterior. Todas las piezas están elaboradas a torno y vidriadas en verde o marrón al interior.

La vajilla de mesa está representada por formas abiertas cubiertas por esmalte estannífero blanco en ambas caras que pueden ir decoradas con motivos vegetales y/o geométricos en azul cobalto o en azul cobalto y ocre al interior. La pasta es de color beige u ocre claro de textura granulosa, la cubierta vítrea mal acabada con baños muy distribuidos y la decoración muy sencilla. Siempre llevan marcas de trébede. A modo de ejemplo mostramos un plato semiesférico (Fig. 40)⁵⁴ cubierto por vedrío blanco en ambas caras; un plato troncocónico con ala al interior (Fig. 41)⁵⁵ decorado con motivos vegetales en azul cobalto sobre blanco; y una pequeña escudilla (Fig. 42)⁵⁶ con motivos vegetales en azul cobalto y ocre sobre blanco. Respecto a la procedencia de esta producción cerámica encontramos cierta controversia; tradicionalmente se han atribuido a los obradores murcianos⁵⁷ (LLUBIÁ y LÓPEZ, 1951: 46, Fig. 26) hasta que en las excavaciones de Hellín han aparecido fragmentos de esta serie (LÓPEZ, 1998).

También hay que mencionar por su frecuencia el hallazgo de fuentes⁵⁸ de perfil troncocónico y base plana cilíndrica decoradas con motivos vegetales (hojas de palma) en verde oscuro sobre cubierta vítrea verde claro

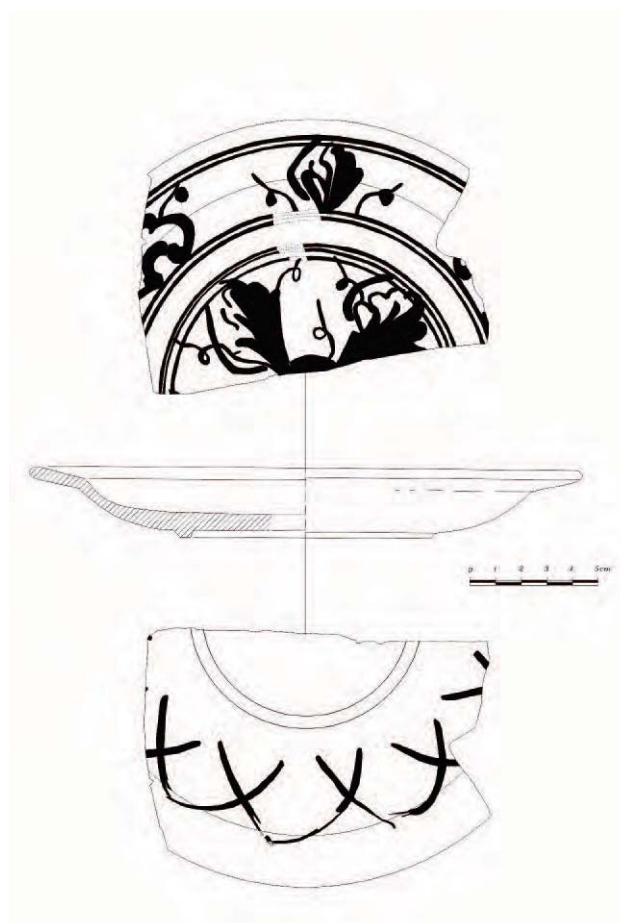


Figura 33.

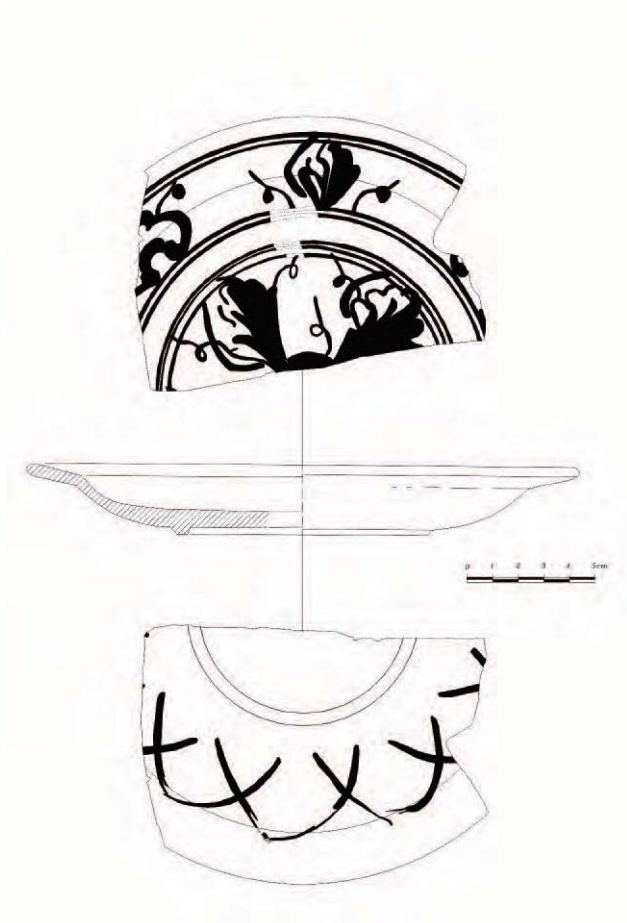


Figura 34.

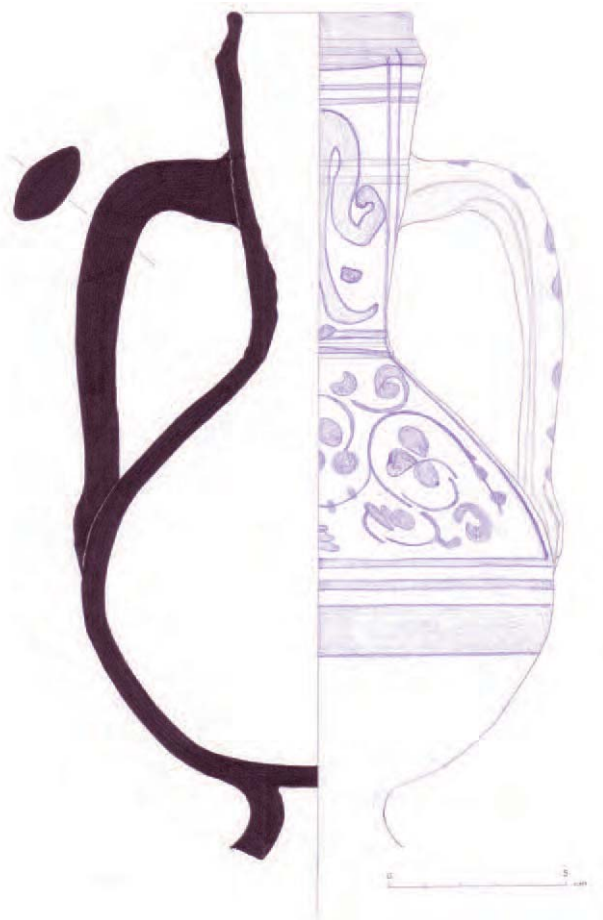


Figura 35.



Lámina 21. Jarrita vidriada. GRA-03-32-28.



Lámina 22. Jarrita vidriada. GRA-03- 32-29.

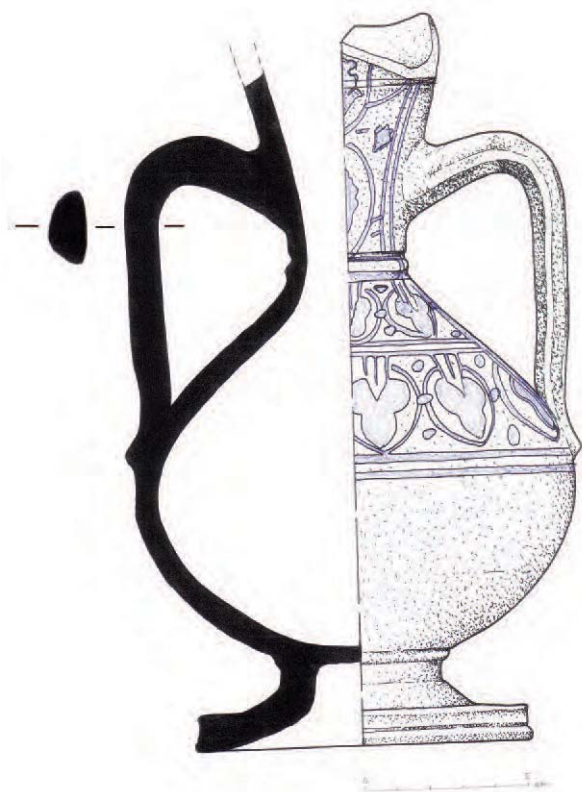


Figura 36.

con pastas de color granate o amoratadas elaboradas en los talleres murcianos.

El *aseo* está compuesto por fragmentos de bacines⁵⁹ con el borde vuelto al exterior, el cuerpo cilíndrico, dos asas y base plana que a diferencia de sus precedentes puede llevar el cuerpo acanalado al exterior (Fig. 43). Siempre van vidriados en verde al interior.

CONCLUSIONES

Como apuntamos al principio, la zona urbanística en la que se desarrollaron las casas se sitúa cronológicamente a mediados del siglo XI, para la muralla, y finales del XI y sobre todo XII para el desarrollo de las viviendas. Las técnicas constructivas y los restos cerámicos hallados en el interior de las viviendas parecen confirmar estos datos. La *mâdina* crecería en esta zona lentamente, por los condicionamientos naturales, como ya apuntamos, y por el desarrollo intrínseco de la ciudad, que comienza a ser intenso a partir de la descentralización política y sobre todo económica que supuso la

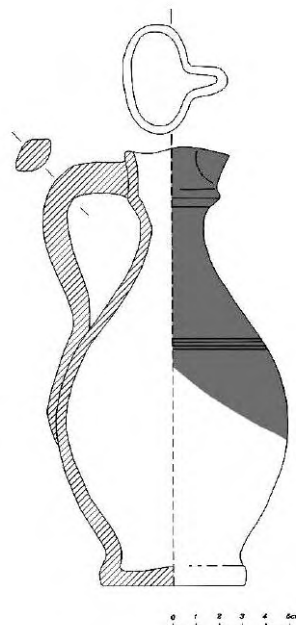


Figura 37.

caída del Califato de Córdoba, provocando que a partir del siglo XI las posibilidades agrícolas de la región, con la construcción de la huerta, harían posible una cierta autonomía local que se materializará bajo los Banû Tâhîr con quienes Murcia conoció su primer momento de esplendor. Pero su gran desarrollo llegaría en los siglos XII y XIII, durante los gobiernos de Ibn Mardanîx (1147-1171) y de Ibn Hud (1227-1238), en la que se convierte en la verdadera capital de al-Ándalus (TORRES, 1989: 152-153; ROSELLÓ y CANO, 1975: 21). En estos dos periodos la ciudad de Murcia crecería urbanísticamente, políticamente y culturalmente. Y es este momento cuando se edifican nuestras casas, que sufrirán sucesivas reformas causadas por el crecimiento y masificación de la ciudad en el siglo XIII (JIMÉNEZ y NAVARRO, 2001 y 2003). El crecimiento incipiente de la zona y de la población, provocó una saturación de las zonas más pobladas que se reflejará en el urbanismo a través de dos fenómenos: la colonización de nuevos espacios (engrandecimiento barrios extramuros como la Arrixaca), y la compartimentación de

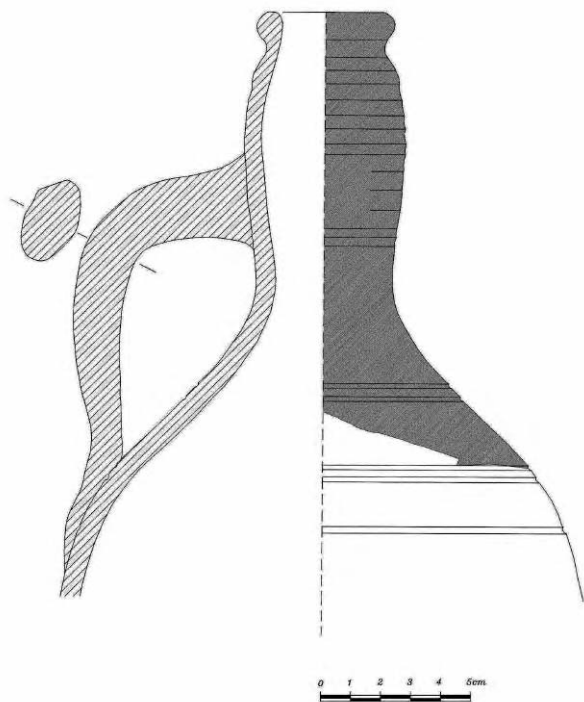


Figura 38.

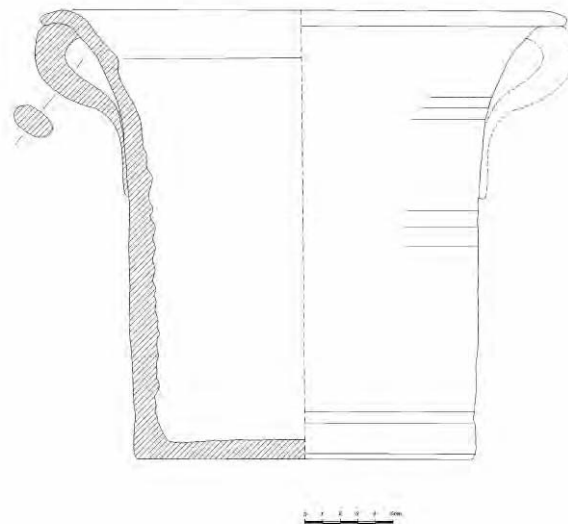


Figura 39.

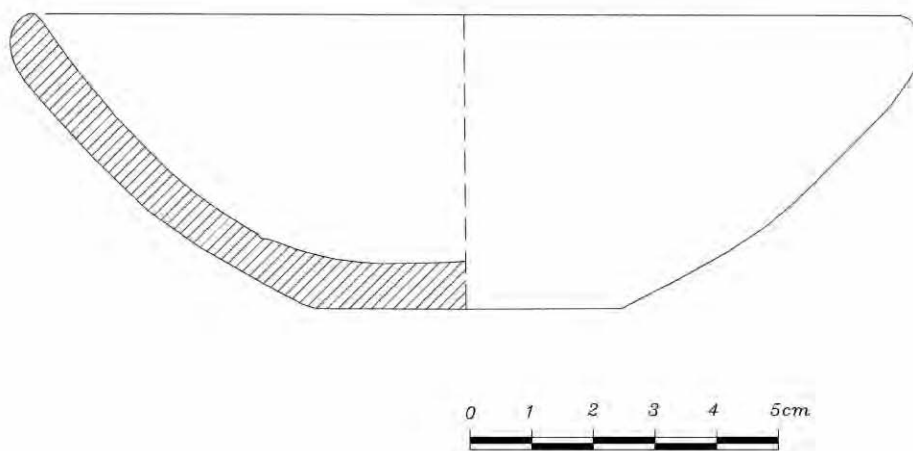


Figura 40.

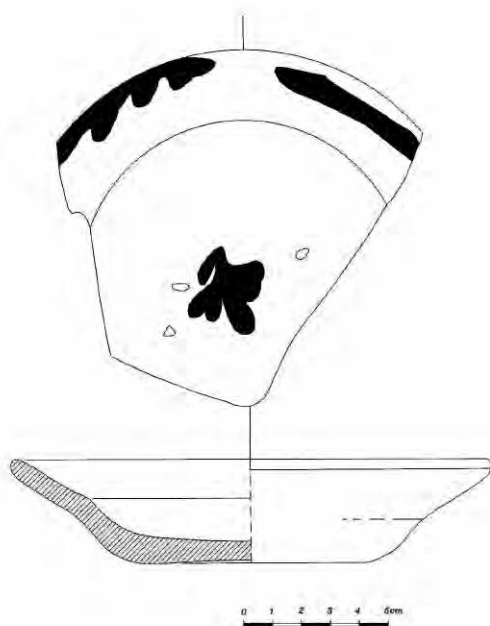


Figura 41.

viviendas, con espacios más reducidos.

Las tres viviendas documentadas corresponden al tipo de casa andalusí, con un patio central como centro distribuidor. Las sucesivas fases que encontramos en ellas se superponen íntegramente sobre la fase fundacional, perviniendo la estructura de la casa durante todo el periodo islámico, y posteriormente, hasta las reformas del siglo XVIII. En todas ellas encontramos un patio, una sala norte, una crujía, oriental u occidental; y la sala sur, quedando inscritas las cuatro partes en un eje vertebrado con dirección norte-sur. Sólo en la fase II de la Casa III convivirán las cinco partes. La ausencia de crujías, como sucede en la Casa I y II debe interpretarse como anomalías que están en relación con el momento constitucional del edificio en una parcela de mayor antigüedad (JIMÉNEZ, NAVARRO y SÁNCHEZ, 1999: 451).

Los últimos estudios etnográficos sobre la sociedad magrebí han demostrado que la arquitectura tradicional, tanto rural como urbana, se ve condicionada por el modelo familiar que acoge. Por lo tanto, a priori, a partir de la estructura de la casa podemos identificar el modelo de familia que lo habitaba (NAVARRO y JIMÉNEZ, 1997: 73). En nuestro caso, los restos habitacionales son escasos, y por otro lado, sólo se conserva un patio por casa, por lo que no podemos apuntar la

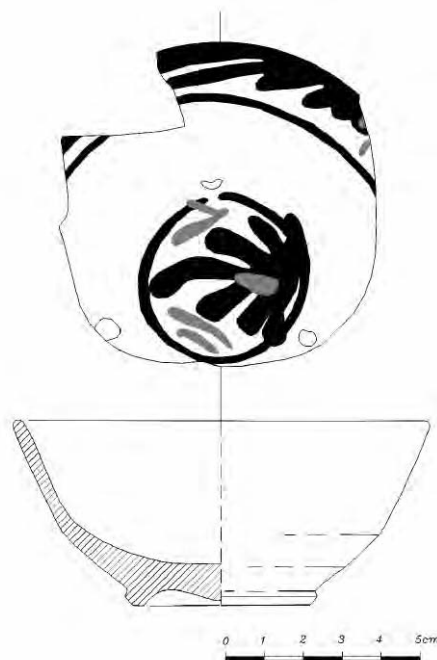


Figura 42.

existencia de varios núcleos familiares conyugales asociados por vínculos patrilineales, por lo menos en las Casas I y II. En la Casa III, la reforma realizada en la segunda fase, en la que se estrecha el patio y se crea la crujía oriental con dos alhanías o alcobas, podría indicar una familia plurinuclear, como ocurre en las casas de la Kabília⁶⁰.

En lo que respecta a los accesos a las casas, atendiendo a los restos aparecidos durante la excavación, podemos apuntar que: la Casa I, tenía la entrada por un adarve bajo el Gobierno Militar, por lo que tendría su entrada por la zona sur de la crujía occidental, actualmente bajo este último edificio⁶¹. La Casa II, como ya apuntamos, presentaba su entrada por el norte de la crujía de servicio, que en un primer momento actuaría de adarve y zaguán, y que se sitúa en la calle Granero. Por último, la Casa III, tendría su acceso por su zona sur, entre la crujía occidental y la meridional, ya que en esta zona se han podido constatar restos de atarjeas o canalizaciones que apuntan en esa dirección y que marcarían la entrada de la casa en el adarve, aún fosilizado, entre nuestro solar y el edificio del antiguo Gobierno Militar.

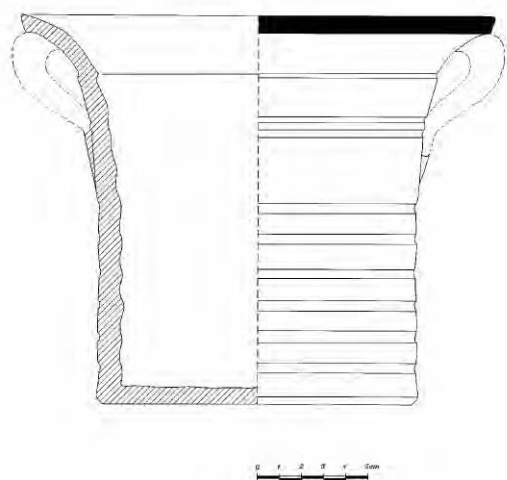


Figura 43.

BIBLIOGRAFÍA

- ASENSI ORTEGA, V. (1992): *Tratamiento documental de la sanidad municipal a finales del siglo XV. Murcia: Sanidad Municipal (1474-1504)*, Murcia.
- AZUAR RUIZ, R. (1981): "Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispanomusulmana" en *II Coloquio cerámica medieval del Mediterráneo occidental*, Toledo.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, M. (1994): "Dos viviendas musulmanas excavadas en Murcia. La calle Raimundo de los Reyes (4-6)", *Verdolay*, 6, 133-142.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, M. et al. (1989): "Arquitectura doméstica islámica en la ciudad de Murcia", *Murcia Musulmana*. Ed. Francisco Flores Arroyuelo, 233-251, Murcia.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, M. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J.D. (1993): *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta. Murcia, Museo de Murcia*, Murcia.
- BERNAL PASCUAL, F. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1993): "Excavación arqueológica de urgencia: C/ Montijo nº 8 (Murcia)", *Memorias de Arqueología* 4, 389-401.
- CASTAÑO BLÁZQUEZ, T. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1997): "Los baños árabes de San Lorenzo (Murcia)", *Memorias de Arqueología* 12, 1997, 533-544.
- CAYÓN, A., CAYÓN, C. y CAYÓN, J. (2005): *Las monedas españolas. Del tremis al euro. Del 411 a nuestros días*, Vol. I, Madrid, 2005.
- CERDÁ I MELLADO, J.A. y TELESE I COMPTE, A. (1994): "Cerámica de procedencia italiana aparecida en Cataluña" en *Laietania* 9.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F.V. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J.D. (1989): "Restos de viviendas islámicas en la calle Frenerías de Murcia", *Memorias de Arqueología* 4, 341-350.
- FERNÁNDEZ MATELLANA, F. y ZAPATA PARRA, J.A. (2005): "Urbanismo islámico: tres casas en la calle Granero de Murcia (siglos XII-XIII)", *Verdolay* nº 9, Murcia, 233-254.
- GARCÍA ANTÓN, J. (1989): "Las murallas islámicas de Murcia", en *Murcia Musulmana*, 199-211.
- GARCÍA CANO, J.M. (1990): *Guía Islámica de la Región de Murcia*, Murcia.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J. (2001): "El urbanismo islámico y su transformación después de la conquista cristiana: el caso de Murcia", *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano. Actas del primer curso de Historia y urbanismo medieval de la Universidad de Castilla-La Mancha*, Cuenca, 71-129.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J. (2003): "Sobre la ciudad islámica y su evolución", *Estudios de Arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*, 319-381.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J. (1997): *Platería 14. Sobre cuatro casas andaluses y su evolución (siglos X-XIII)*, Ayuntamiento de Murcia, Murcia.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P.; NAVARRO PALAZÓN, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.J. (1999): "Sobre la formación del zoco: la excavación de un solar de calle San Pedro de Murcia", *Memorias de Arqueología* 14 (1999), Murcia, 2006, 421-458.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, J.A. y SÁNCHEZ PRAVIA, J.A. (1997): "Intervención arqueológica de urgencia en solar sito entre las calles Trajería, 36-38, Andrés Baquero y callejón de los Peligros. Murcia", *Resúmenes de las VIII Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, 60-61.
- LÓPEZ PRECIOSO, F.J. (1998): "La cerámica hellinera blanca y azul. Una gran desconocida", *Zahora* nº 27, Hellín.
- LLUBIÁ MUNNÉ, L.M. y LÓPEZ GUZMÁN, M. (1951): *La cerámica murciana decorada*, Murcia.

MANZANO MARTÍNEZ, J. A. (1988): “Memoria preliminar de los trabajos arqueológicos realizados en el subsuelo de la actual Plaza de Europa (antiguo Garaje Villar): Ciudad de Murcia.”, *Memorias de Arqueología* 3, 354-397.

MANZANO MARTÍNEZ, J.A.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J.D.; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F.V. (1989): “Una vivienda islámica en la calle Pinares de la ciudad Murcia”, *Memorias de Arqueología* 4, 404-416.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A. (1991): “Intervención en la muralla islámica de Murcia: el tramo del antiguo Convento de Verónicas. Primera campaña (1990-1991)”, *Memorias de Arqueología* 6, 394-409.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B: (1982): *La loza dorada*, Madrid.

MATILLA SÉIQUER, G. (1992): *Alfarería Popular en la Antigua Arrixaca de Murcia. Los hallazgos de la Plaza de San Agustín (S. XV – XVII)*, Murcia.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A. y RAMÍREZ ÁGUILA, J.A. (1993): “Intervención en el sistema defensivo medieval de Murcia: el tramo de la calle de la Merced nº 10”, *Memorias de Arqueología* 8, 368-382.

MENÉNDEZ DE LUARCA, L. (2006): “Alcoba y cuadra, dos sinónimos castellanos para un arquetipo de origen persa”, *Oppidum*, nº 2, Universidad SEK, Segovia, 117-140.

MUÑOZ LÓPEZ, F. (1994): “Casas musulmanas en la C/ Santa Isabel nº 5 de Murcia”, *Memorias de Arqueología* 9, 602-616.

NAVARRO PALAZÓN, J.: (1986 a): *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia / La céramique hispano-arabe à décor esgrafié de Murcia*, Publications de La Casa de Velazquez. Serie Études et Documents. II, Madrid, 99 p.

(1986 b): *La cerámica islámica de Murcia. Volumen I: Catálogo*, Murcia.

(1987): “Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia durante 1984”, *Prospecciones y Excavaciones Arqueológicas*, Murcia, 307-321.

(1990): “Los materiales islámicos del alfar antiguo de la calle San Nicolás de Murcia”, *Fours de potiers et “testares” médiévaux en Méditerranée Occidentale*, 29-44.

(1991): *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1996): “Estudio sobre once casas de Siyâsa”, *Memorias de Arqueología* 5, 525-595.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2007); *Siyasa. Estudio arqueológico del despo-*

blado Andalusí (s. IX-XIII), El legado Andalusí, Murcia, 2007.

ORTEGA PAGÁN, N. y ORTEGA LORCA, José y Nicolás. (1973): *Callejero murciano*. Ayuntamiento de Murcia. Murcia.

PASCUAL, J. y MARTÍ, J. (1986): *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Valencia.

POCKLINGTON, R. (1989): “El origen del nombre de Murcia”, *Murcia Musulmana*, Ed. F. Flores Arroyuelo, Madrid, 63-74.

POZO MARTÍNEZ, I.; MATILLA SÉIQUER, G.; MUÑOZ LÓPEZ, F.; RUIZ PARRA, I. (1989): “Avance sobre la excavación de urgencia en el convento de San Agustín y antigua plaza de toros de Murcia”, *Memorias de Arqueología* 4, 617-625.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (2006): “El largo camino de una investigación”, *Del rito al juego. Juguetes y silbatos de cerámica desde el Islam hasta la actualidad*, Almería.

ROSSELLÓ, V.M. y CANO, G.M. (1975): *Evolución urbana de Murcia*, Murcia.

RUBIO GARCÍA, L. (1992): *Los judíos de Murcia en la Baja Edad Media (1350-1500)*, Universidad de Murcia, Murcia.

RAMÍREZ ÁGUILA, J.A. (1997): “Excavaciones en dos solares unificados entre las calles Andrés Baquero, Pinares y Callejón de los Peligros de Murcia”, *Memorias de Arqueología* 12, 571-598.

RAMÍREZ ÁGUILA, J.A. y MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A.: (1994): “Introducción al urbanismo de la Murcia islámica a través de una intervención de urgencia en los solares numero 31, 33 y 35 de la calle Platería”, *Memorias de Arqueología* 9, 548- 569.

(1996): “Murcia. Una ciudad del siglo XI”, *Verdolay* 8, Murcia, 57-75.

RUIZ PARRA, I. (1990): “Excavaciones arqueológicas en el solar de la C/ conde valle de San Juan, esquina C/ Pascual de Murcia”, *Memorias de Arqueología* 5, 416-426.

SÁNCHEZ-ROJAS FENOLL, M. C. (1987): “Noticias sobre artistas murcianos del s. XVIII (años 1700-1730)”, *Murgetana*, LXXI, 91-125.

TORRES BALBÁS (1982): “Las alhóndigas hispanomusulmanas y el corral del carbón”, *Obra dispersa -I- Al-Andalus*, 3, Madrid.

TORRES FONTES, J.: (1960): *El repartimiento de Murcia*. CSIC, Madrid.

(1962): *Los judíos murcianos en el siglo XIII*, Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.

(1963): *Documentos de Alfonso X el Sabio*, CODOM I, Murcia.

(1987): *La conquista de Murcia por Jaime I de Aragón*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

(1989): "El recinto urbano de la Murcia musulmana", en *Murcia Musulmana*, Ed. F. Flores Arroyuelo, 151-197 (reedición de 1963. Documentos de Alfonso X el Sabio).

(1990): *Repartimiento y repoblación de Murcia en el siglo XIII*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

NOTAS

¹ Según escritura notarial de Francisco Luís Navarro Alemán, de 30 de noviembre de 2001, el edificio demolido pertenecía por herencia a José Lorente Díaz, vecino de Murcia. El inmueble había sido adquirido por la madre de éste, Violante Díaz Doménech, en estado de viuda, a José María Dávalos Linares, según resulta de escritura otorgada ante notario que fue de Murcia Francisco Siso Cavero, el 11 de diciembre de 1956. Violante la dejó en herencia a sus dos hijos, Rafael y José Lorente Díaz, en 1974. El fallecimiento de Rafael Lorente Díaz en 1997, en estado de soltero, sin descendientes y bajo testamento abierto otorgado en 1986, en el que instituyó heredero universal a su hermano José, hizo que toda la propiedad pasara a sus manos. Según testimonio de Jose, al que agradezco la información prestada, el edificio demolido se construyó en 1947.

² Véase ASENSI ORTEGA, V. (1992) *Tratamiento documental de la sanidad municipal en Murcia a finales del siglo XV*. Murcia. (1992): *Murcia: Sanidad Municipal (1474-1504)*. Murcia.

³ En POCKLINGTON, R. (1989): "Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas y una torre de la cerca medieval de Murcia", en *Murcia Musulmana*. Murcia, p. 226, se recoge el siguiente fragmento: "Los de la acequia de Givada tengan a los quixeros della en par del Bovar por manera que el agua non entre en el Bovar" Acta Capitular 11-VII-1477.

⁴ Infante Juan Manuel, *El Libro de la caza*. Edic. BLECUA, J.M. (1982). *Obras completas del Infante Don Juan Manuel*, t.2. Madrid, cap. XII, p. 580.

⁵ Véase TORRES FONTES, J. (1963), *Documentos de Alfonso X el Sabio*. Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia I, Murcia, 69-70, 97.

⁶ Libro de Censos. Leg. 3.080. AMM. Fragmento extraído de GARCÍA ANTÓN, J. (1993), *Las murallas medievales de Murcia*, Murcia, 85-86.

⁷ GARCÍA FARIAS, P. (1896), *Plano General de Murcia*, Murcia 16 de julio de 1896. AMM.

⁸ Ver ORTEGA PAGÁN, N. y ORTEGA LORCA, José y Nicolás: (1973). *Callejero murciano*. Ayuntamiento de Murcia. Murcia, pág. 25.

⁹ Para el desarrollo de la excavación y el registro arqueológico hemos seguido el *método Harris* basado en la numeración de unidades estra-

tigráficas y su posterior interrelación con los periodos históricos aparecidos en la excavación. Véase HARRIS, E.C. (1991), *Principios de estratigrafía arqueológica*, Ed. Crítica, Barcelona.

¹⁰ El equipo de trabajo, junto con los directores, estaba formado por los Licenciados en Filosofía y Letras: José Alberto Tercero García, Manuel Pedro Izquierdo Alonso-Mardones, Roberto Ferrer Carrión y Raúl Carrillo Miñano.

¹¹ Como se puede apreciar en la figura que representa los restos arqueológicos de esta vivienda y su croquis interpretativo, normalmente marcamos en gris la reconstrucción hipotética del trazado de los muros, sin embargo, la mitad de la vivienda que se sitúa bajo el Gobierno Militar la hemos representado en color negro, esto es debido a que conocemos con certeza la existencia de los restos, ya que tuvimos la oportunidad de excavar dicha finca en el año 2007.

¹² Este tipo de viviendas en las que falta una de las crujiás aparece constatado en Platería 14-16 (NAVARRO PALAZÓN y JIMÉNEZ CASTILLO, 1997: 21).

¹³ Conocemos las dimensiones exactas del patio por la excavación que realizamos en 2007 en el Gobierno Militar.

¹⁴ Remates similares a estos han sido documentados en varias viviendas excavadas en Murcia (MANZANO, LÓPEZ y FERNÁNDEZ, 1989: 405; BERNABÉ y LÓPEZ, 1993: 29-30; BERNAL y JIMÉNEZ, 1993: 393; MANZANO, 1988: 361).

¹⁵ Véase el estudio de cerámica al final del presente trabajo.

¹⁶ La presencia de esta crujiá de servicio la tenemos constatada en la Casa A de Platería 14-16 (NAVARRO y JIMÉNEZ, 1997: 26) y en las casas nº 5 y nº6 de Siyasa (NAVARRO, 1990).

¹⁷ Ver TORRES FONTES, 1989: 179; ROSELLÓ y CANO, 1975: 26-27 y 88-91.

¹⁸ Estancias de este tipo las tenemos documentadas en Platería 14-16 (NAVARRO y JIMÉNEZ, 1997: 26) y en Siyasa (NAVARRO, 1991), en ellas los referidos autores proponen diferentes usos: de establo, de almacén, etc., siempre conectado con una de las crujiás más importantes de la casa. Lo que sí dejan claro en ambos casos es el probable acceso a la calle desde esta crujiá.

¹⁹ Ambas palabras son sinónimas, aunque hasta ahora la denominación más habitual era la de alcoba. Autores como Navarro Palazón y Jiménez Castillo, piensan que el término más correcto es el de alhania, derivado del árabe *haniyya*, que significa arco o bóveda, en alusión al arco de ingreso. Mientras alcoba, también del árabe *qubba*, cúpula, vino a sustituir a la anterior a mediados del siglo XVI. Véase NAVARRO PALAZÓN y JIMÉNEZ CASTILLO; *Siyasa. Estudio arqueológico del despoblado Andalusi (s. IX-XIII)*, El legado Andalusi, Murcia, 2007, pág. 240 y ss. Otro interesante trabajo al respecto es el de MENÉNDEZ DE LUARCA, L.: "Alcoba y cuadra, dos sinónimos castellanos para un arquetipo de origen persa", *Oppidum*, nº 2, Universidad SEK, Segovia, 2006, 117-140.

²⁰ Hasta el momento son escasos los datos de que disponemos al respecto, y únicamente se ha podido documentar una cocina de este tipo con claridad: en el callejón de los Cubos, en uno de los extremos del patio había un espacio rectangular delimitado por tabiques de ladrillo. El hogar era una laja de pizarra cuadrangular, rehundida en el pavimento de mortero de cal, y tenía además un poyo ligeramente elevado adosado a la pared (BERNABÉ y otros (1989), *op. cit.*, 241). Similar a la documentada en el callejón de los Cubos, es el hogar de la Casa 4 de Siyasa, en el que se reutiliza una piedra de molino (Véase NAVARRO y JIMÉNEZ (2007); *op. cit.*, 238). Aunque lo más frecuente, es la presencia de hogares, mediante una

estructura circular rehundida en el suelo, y con paredes de tierra endurecida por el fuego, como ocurre en Garaje Villar, Frenería y Cubos.

²¹ ENRIQUE II (1368-1379) y ENRIQUE III (1390-1406). A pesar de que son cronologías de siglos bajomedievales hay que apuntar que estas monedas están en uso más de 200 años. Los estudios numismáticos los realiza Andrés Serrano del Toro, Licenciado en Historia y especialista en Historia Medieval.

²² A diferencia de las Casas I y II, donde logramos documentar la fase fundacional de las viviendas, el nivel freático impidió en aquel momento profundizar a más de 2,20 m, por lo que no podemos hablar de fase fundacional con los restos aparecidos, aunque técnica y materialmente encontremos similitudes con las viviendas anteriores.

²³ Este tipo de suelo esta constatado en otras casas excavadas en Murcia: Frenería (FERNÁNDEZ y LÓPEZ, 1989: 342), Santa Isabel (MUÑOZ, 1994: 602), Garaje Villar (MANZANO, 1988: 370).

²⁴ Este tipo de estructura, que pertenecería a la articulación que se da entre el zaguán, letrina y escalera de acceso a una segunda planta, lo encontramos en una de las casas de Platería 31-33-35 (RAMÍREZ y MARTÍNEZ, 1994: 558, 562).

²⁵ El inventario de materiales fue realizado por M^a Isabel Muñoz Sandoval y M^a Dolores Párraga Jiménez.

²⁶ N.º inventario: GRA-03/51/1 y GRA-03/51/12.

²⁷ N.º inventario: GRA-03/60/15 y GRA-03/60/16.

²⁸ N.º inventario: GRA-03/25/1.

²⁹ N.º inventario: GRA-03/55/24 y 325.

³⁰ N.º inventario: GRA-03/31/8.

³¹ N.º inventario: GRA-03/55/495.

³² N.º inventario: GRA-03/55/80.

³³ N.º inventario: GRA-03/5/4 y GRA-03/55/102.

³⁴ N.º inventario: GRA-03/55/19.

³⁵ N.º inventario: GRA-03/55/510.

³⁶ N.º inventario: GRA-03/55/105.

³⁷ N.º inventario: GRA-03/15/115.

³⁸ N.º inventario: GRA-03/13/22, GRA-03/22/13, GRA-03/42/88 y GRA-03/57/91 y 92.

³⁹ N.º inventario: GRA-03/1/365, GRA-03/1/366 y GRA-05/29/1.

⁴⁰ N.º inventario: GRA-03/1/367 y GRA-03/29/2.

⁴¹ "Los alfareros murcianos han empleado siempre dos clases de tierra, al menos; la una blanca, como la de Churra (a 3 Km de la capital) y la otra amarillada, como la de Algezares (a 4 Km), denominada láguena, la cual es muy impermeable, por lo que la hacían servir para cubrir los tejados. Según la mayor o menor cantidad de esta última arcilla, las piezas, una vez cocidas, presentan un color que va desde pajizo a rojo-morado." en LLUBIÁ y LÓPEZ, 1951, p. 27.

⁴² N.º inventario: GRA-03/13/29 y GRA-03/52/5.

⁴³ N.º inventario: GRA-03/1/354.

⁴⁴ N.º inventario: GRA-03/32/31.

⁴⁵ N.º inventario: GRA-03/52/4.

⁴⁶ N.º inventario: GRA-03/39/11.

⁴⁷ N.º inventario: GRA-03/1/333. Presenta cubierta esmaltada en ambas caras con decoración en azul cobalto sobre fondo azul claro,

en el anverso tiene motivos ornamentales distribuidos *a quartieri* (una cenefa compartimentada en metopas en las que se alternarían llamas y hojas).

⁴⁸ N.º inventario: GRA-03/40/153. Encontramos paralelos fechados entre 1575-1625.

⁴⁹ N.º inventario: GRA-03/32/28 y GRA-03/32/29. La primera combina los dos tipos de esmaltín existentes, el azul grisáceo con el verdoso en las asas, y presenta dos registros horizontales de hojas trifolias encerradas por círculos y bordeadas por puntos en el cuerpo que quedan separados verticalmente y bajo las asas por trazos horizontales; en el cuello, serie vertical de hojas rodeadas por círculos. La segunda jarrita sólo lleva un tipo de esmaltín, el azul grisáceo, y está decorada con hojas-flores formadas por tres puntos rodeadas por roleos que quedan distribuidas en dos registros separados verticalmente por bandas de pinceladas horizontales en el cuerpo situadas bajo las asas; en el cuello presenta dos flores de lis, una en cada cara.

⁵⁰ N.º inventario: GRA-03/32/26 y GRA-03/52/3.

⁵¹ N.º inventario: GRA-03/32/34.

⁵² N.º inventario: GRA-03/3/1.

⁵³ N.º inventario: GRA-03/2/77.

⁵⁴ GRA-03/41/38. Es semejante al tipo XIX de Matilla pero sus paredes son más gruesas y el acabado más tosco con la cubierta vítrea sucia.

⁵⁵ GRA-03/3/22. Presenta una cenefa en reborde de hojas con forma de palma o helecho y un ramillete o "colleja" en el fondo. La cubierta estannífera está manchada con motas azules que le dan un aspecto sucio.

⁵⁶ GRA-03/41/24. La decoración consta de palma u hojas de helecho en reborde y fondo enmarcadas por línea concéntrica y pinceladas de ocre. La cubierta estannífera está manchada con motas azules.

⁵⁷ En las excavaciones del convento de las Agustinas se exhumaron fragmentos similares datados entre finales del siglo XVII y principios del XVIII.

⁵⁸ GRA-03/55/496.

⁵⁹ GRA-03/41/45.

⁶⁰ En esta casa se aprecia una distribución en torno a un único patio de una serie de dormitorios, más o menos jerarquizados, que permite la separación de las diferentes células conyugales y de los hijos solteros por sexo. Acerca de la casa nº 5 de Siyása véase NAVARRO y JIMÉNEZ, 1996: 551.

⁶¹ La excavación realizada por nosotros en el año 2007 en el inmueble del Gobierno Militar despejó completamente cualquier tipo de duda respecto al acceso a esta casa. En la publicación realizada por nosotros en la revista Verdolay nº 9 (ver bibliografía), ya apuntábamos la probable entrada a la vivienda por esta zona. Con la excavación en este último inmueble, comprobamos la existencia de un adarve que se mantuvo hasta el siglo XIX y posiblemente hasta el siglo XX, momento en el que se edificó el Gobierno Militar.